



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

El cuerpo femenino adolescente frente a la falta de límites: una lectura clínica a partir del estudio de caso de la película “*Thirteen*” y viñetas clínicas.

AUTORAS:

Huacón Guerrero, Bárbara Daniela

Santillán Mora, Daniela Isabel

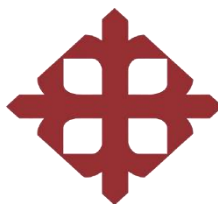
**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTOR:

Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco

Guayaquil, Ecuador

25 de agosto del 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

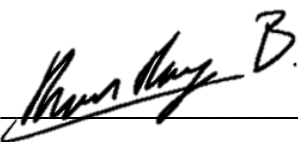
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Huacón Guerrero, Bárbara Daniela y Santillán Mora, Daniela Isabel**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**

TUTOR:

f. 

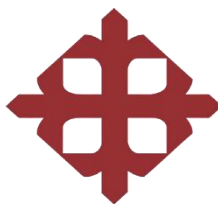
Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Psi. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes

Guayaquil, a los 25 del mes de agosto del año 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Nosotras, **Huacón Guerrero, Bárbara Daniela**

Santillán Mora, Daniela Isabel

DECLARAMOS QUE:

El Trabajo de Titulación, **El cuerpo femenino adolescente frente a la falta de límites: una lectura clínica a partir del estudio de caso de la película “Thirteen” y viñetas clínicas**, previo a la obtención del título de **Licenciado/a en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, nos responsabilizamos del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 25 del mes de agosto del año 2026

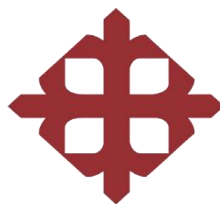
LAS AUTORAS:

f.

Huacón Guerrero, Bárbara Daniela

f.

Santillán Mora, Daniela Isabel



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Nosotras, **Huacón Guerrero, Bárbara Daniela**

Santillán Mora, Daniela Isabel

Autorizamos a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **El cuerpo femenino adolescente frente a la falta de límites: una lectura clínica a partir del estudio de caso de la película “Thirteen” y viñetas clínicas**, cuyo contenido, ideas y criterios son de nuestra exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 25 del mes de agosto del año 2026

LAS AUTORAS:

f. _____

Huacón Guerrero, Bárbara Daniela

f. _____

Santillán Mora, Daniela Isabel



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME DE COMPILATIO



Certificado de análisis

Compilatio Magister+ | UCSG-EC- Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

El cuerpo femenino adolescente frente a la falta de límites: una lectura clínica a partir del estudio de caso de la película "Thirteen" y viñetas clínicas.

ID : 43ed713ba7a3b543d5adfd2e4da81f9632fd0d3

0%

Textos
sospechosos

Nombre del fichero : TESIS FINAL HUACON-SANTILLAN.txt
Tamaño del archivo original : 660,34 kB
Número de palabras : 30.871

Depositante : Bárbara Daniela Huacón Guerrero
Autor : Bárbara Daniela Huacón Guerrero, Daniela Isabel Santillán Mora
Fecha de depósito : 24 de agosto de 2026
Tipo de carga : url_submission
fecha de fin de análisis : 25 de agosto de 2026

TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN:

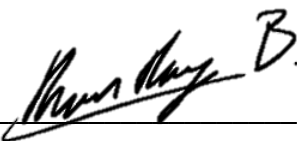
El cuerpo femenino adolescente frente a la falta de límites: una lectura clínica a partir del estudio de caso de la película "Thirteen" y viñetas clínicas.

AUTORAS:

Huacón Guerrero, Bárbara Daniela; Santillán Mora, Daniela Isabel

INFORME ELABORADO POR:

TUTOR:

f. 

Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco

Guayaquil, a los 25 del mes de agosto del año 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

AGRADECIMIENTO

Bárbara Huacón

En este apartado, me complace agradecer a las siguientes personas que han formado parte de este primer capítulo de formación profesional:

Al grupo de amigos que formé desde mi primer semestre, gracias por haberme otorgado la experiencia de estudiar con personas tan alentadoras y resilientes frente a las dificultades que se presentan en el diario vivir. Por estar dispuestos siempre a incomodarse por los que aman.

A los profesores, Rodolfo Rojas y Javier García, gracias por haber sido parte de mi formación clínica y por haberme otorgado un espacio de escucha a lo largo de mis prácticas preprofesionales. Gracias a ustedes he aprendido el valor de la supervisión en la práctica. Me llevo muchas enseñanzas que formarán parte de mi futuro profesional.

Un gran agradecimiento a la Psicóloga Clínica Beatriz Díaz, cuya escucha y acompañamiento se hicieron presente a lo largo de este recorrido. Gracias por el interés genuino con el que se sumó a este trabajo, por sostenerlo con dedicación en cada una de sus etapas, y por ser una guía que trasciende lo académico.

A mi analista, por haberme brindado un espacio en el que pude elaborar muchos miedos sobre el futuro y sobre mi vida posterior a mi egreso. Hoy en día sé que fallar es parte del proceso, no parte de mi identidad.

A Daniela Santillán, por estar aquí, por ser parte de este último escalón, por estar a mi lado desde el día uno de la carrera, por todos los trabajos en los que nos ayudamos la una a la otra, por ser soporte y por dejarme serlo para ella.

Daniela Santillán Mora

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi compañera de tesis, Bárbara Huacón, quien ha estado a mi lado desde el primer día de la universidad. Gracias por ser apoyo, equipo y amiga; por compartir conmigo los buenos y malos momentos, tanto dentro como

fuera de la carrera, y por haber recorrido conmigo este camino hasta llegar juntas a este momento.

Muchas gracias a mis padres, a mis tías, tíos, abuelas y abuelos, quienes han sido mi mayor fuente de apoyo. Gracias por confiar en mí, por impulsarme a seguir siempre adelante, por cuidarme y, sobre todo, por amarme.

Quiero agradecer a mi tutor, Psicólogo Clínico Rodolfo Rojas, por ser una fuente de admiración, inspiración y enseñanza. Gracias por acompañar este proceso y por transmitir, desde su práctica, el deseo por la clínica y por el saber.

A mis profesores, por enseñarnos con dedicación y por disfrutar de hacerlo; por inspirarnos a querer aprender, a cuestionarnos y a querer ejercer nuestra profesión con compromiso.

Y un agradecimiento profundo a la Psicóloga Clínica Beatriz Díaz, cuya escucha y acompañamiento se hicieron presente a lo largo de este recorrido. Gracias por el interés genuino con que se sumó a este trabajo, por sostenerlo con dedicación en cada una de sus etapas, y por ser una guía que trasciende lo académico.

Quiero agradecer a la Psicología Clínica, por abrirme sus puertas y permitirme conocer la clínica desde ambos lados: desde el lugar de quien escucha y acompaña, pero también desde el lugar de quien ha necesitado ser escuchado y acompañado. Gracias por enseñarme que la clínica no solo se aprende desde los libros o desde la formación profesional, sino también desde la propia experiencia, desde el encuentro con el otro y desde aquello que implica, también, dejarse acompañar.

Finalmente, quiero darle mis más sinceras gracias a todas las personas que conocí durante este proceso académico y que, con el paso del tiempo, dejaron de ser únicamente compañeros para convertirse en amigos y, de alguna manera, también en familia. Gracias por compartir conmigo este recorrido y por formar parte de una etapa que llevaré siempre conmigo.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

DEDICATORIA

Bárbara Huacón Guerrero

Quiero dedicar este trabajo a las **mujeres de mi vida.**

A mi abuela Hilda Armendáriz, mi madre Mónica Guerrero y a mis tías Jessica y Pola. Las cuatro mujeres que otorgaron una identidad a la pequeña Bárbara y que, de la misma manera, le permitieron crecer y desarrollarse en cuanto a su propio deseo. Creyeron y siguen creyendo en mí.

A Fabiana, mi hermana, porque a pesar de la enorme diferencia de edad, nos encontramos en un momento en el que ambas necesitaban aprender la una de la otra.

Así mismo, a mis amigas Paula, Daniela y Kamila, que, en estos cuatro últimos años, se han vuelto aquel lugar seguro al cual acudir cuando los días pesan más. Un lugar que acoge a pesar de todo.

Y, por último, a mis amigas del colegio y de la universidad, por estar incondicionalmente y porque llevo en mi un pedazo de cada una de **ellas.**

Daniela Santillán Mora

Quiero dedicar este trabajo a todas las mujeres, jóvenes y niñas; a todas aquellas que transitarán y han transitado el vivir en un cuerpo adolescente femenino; a la experiencia viva de ser mujer.

Una dedicatoria especial para las mujeres que han impactado mi vida y que me han formado en la persona que soy hoy: mi madre, Miriam Mora Arregui; mis abuelas, Adela Arregui Marún y Esperanza de Lourdes Castillo Bravo; mis tías, María Mora Arregui y Esperanza de Lourdes Santillán Castillo; mi hermana mayor, Azarías Mora Calero; y mis hermanas menores, Norma Santillán Valencia y María de Lourdes Santillán Valencia.

A mis mejores amigas, a mis pares, con quienes he crecido y con quienes sigo descubriendo que es ser mujer: Kamila Argüello, Bárbara Huacón, Paula Mata, Joyce Suárez y Doménica Lucas.

A todas ellas, gracias por las huellas que han dejado en mi vida, por acompañarme en las distintas formas de crecer, habitar y descubrirme mujer



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

(Firma)

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)

DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

(Firma)

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)

COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

(Firma)

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)

OPONENTE



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CALIFICACIÓN

NOTA: _____

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
Planteamiento del problema	4
Pregunta General	5
Preguntas Específicas	5
Objetivos.....	6
Objetivo General.....	6
Objetivos Específicos	6
Justificación.....	6
ANTECEDENTES	8
CAPÍTULO I.....	12
MARCO TEÓRICO	12
1.1. La función del Otro y la ley simbólica en la constitución subjetiva.....	12
1.1.1. El sujeto nace en un mundo de lenguaje.....	12
1.1.2. El Otro como lugar del significante.....	12
1.1.3. La ley simbólica y la función del Nombre del Padre.	13
1.1.4. Efectos de esta operación en la constitución subjetiva.....	14
1.2. La declinación de la función paterna y los referentes simbólicos en la contemporaneidad.....	15
1.2.1. El discurso y su estructuración: letras, lugares y lenguaje.	15
1.2.2. La modernidad y el cambio del discurso del amo. <i>La tiranía del todo-saber</i>	17
1.2.3. Efectos estructurales del discurso de la ciencia.	19
1.3. Goce y modalidades de goce.	20
1.3.1 Del placer al goce: Una mirada desde Freud hasta Lacan.	21
1.3.2 El goce y el plus-de-gozar	23
1.3.3 Modalidades de goce	24
CAPÍTULO II.....	26
2.1. La adolescencia.....	26
2.1.1 Introducción histórica del concepto de adolescencia y la pubertad.....	26
2.1.2 El encuentro con un imposible en la pubertad.....	27
2.1.3. La adolescencia como síntoma frente a lo real de la pubertad.	28
2.1.5 Respuestas sintomáticas posibles a la pubertad.....	30

2.2. El cuerpo. (La imagen del cuerpo en psicoanálisis y Biología Lacaniana de Miller.)	32
2.2.1. El cuerpo femenino.....	34
2.3. El cuerpo como escenario del malestar en la adolescencia.	39
2.3.1. Urgencias subjetivas, acting out y pasaje al acto.....	40
2.3.2. Autolesiones, consumo y conductas de riesgo como respuestas subjetivas.	42
CAPÍTULO III	46
MARCO METODOLÓGICO	46
1. Enfoque de la investigación.....	46
2. Alcance de la investigación	46
3. Técnicas de la investigación	47
3.1 Estudio de caso a través de una película	47
3.2 Revisión de viñetas clínicas.....	48
4. Paradigma de la investigación	48
CAPÍTULO IV	50
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	50
4.1. La película “ <i>Thirteen</i> ”	50
4.1.1. El Otro en la película “ <i>Thirteen</i> ”.....	51
4.1.2. Urgencias subjetivas, acting out, pasaje al acto, autolesiones, consumo y conductas de riesgo en la película “ <i>Thirteen</i> ”.	53
4.2. Viñeta clínica “Si me amas, me detienes”.	56
4.2.1. El Otro en la viñeta clínica “Si me amas, me detienes”	56
4.2.2. Urgencias subjetivas, acting out, pasaje al acto, autolesiones, consumo y conductas de riesgo en la viñeta clínica “Si me amas, me detienes”.....	58
4.3. Viñeta clínica “Rebelde con causa”	62
4.3.1. El Otro en la viñeta clínica “Rebelde con causa”	62
4.3.2. Urgencias subjetivas, acting out, pasaje al acto, autolesiones, consumo y conductas de riesgo en la viñeta clínica “Rebelde con causa”.	64
4.4. Cuadro comparativo transversal de resultados.	67
CONCLUSIONES.....	70
REFERENCIAS	72
ANEXOS	75

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Desplazamiento lacaniano	36
Tabla 2 Cuadro comparativo transversal de resultados	68

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre el cuerpo femenino adolescente y la falta de límites simbólicos, a partir del estudio de caso de la película *Thirteen* (2003) de Catherine Hardwicke y de dos viñetas clínicas de casos con adolescentes mujeres. El estudio partió del declinamiento de los referentes simbólicos, paternos y sociales, en la contemporaneidad, lo cual deja al adolescente frente a una no regulación del goce, tradicionalmente interpretada como una transgresión antes que como un intento singular de tramitar la angustia. Frente a esta lectura, la investigación propuso un análisis desde la orientación psicoanalítica. La metodología empleada parte desde un enfoque cualitativo y un alcance explicativo, combinando el estudio de caso de la película con la revisión de viñetas clínicas. Los resultados del análisis se presentaron en un cuadro comparativo transversal de los tres casos analizados, en donde se pudo encontrar que la fragilidad del Otro no se presentó como una ausencia total, sino como modalidades singulares: desbordado, inconsistente, permisivo, etc., que dejaron a los sujetos sin una mediación simbólica estable, inscribiéndose primero en el cuerpo, luego en la mascarada, la autolesión, el consumo y el acting-out. También se consideró pertinente señalar que ninguno de los casos llegó al punto de un pasaje al acto, lo cual permitió sostener una lectura clínica que reconoció dichos actos como intentos de simbolización y comunicación dirigidos a un Otro.

Palabras Clave: Cuerpo femenino adolescente; límites simbólicos; psicoanálisis; acting-out; goce

ABSTRACT

The objective of this study was to analyze the relationship between the adolescent female body and the absence of symbolic boundaries, based on a case study of Catherine Hardwicke's film *Thirteen* (2003) and two clinical case studies involving adolescent girls. The study began with the decline of symbolic, paternal, and social references in contemporary society, which leaves adolescents facing a lack of regulation of jouissance, traditionally interpreted as a transgression rather than as a unique attempt to process anxiety. In light of this interpretation, the research proposed an analysis from a psychoanalytic perspective. The methodology employed is based on a qualitative approach with an explanatory scope, combining a case study of the film with a review of clinical vignettes. The results of the analysis were presented in a cross-sectional comparative table of the three cases analyzed, revealing that the fragility of the Other did not manifest as a total absence but rather as singular modalities, overwhelmed, inconsistent, permissive, etc., which left the subjects without stable symbolic mediation, first inscribing itself in the body, then in masquerade, self-harm, substance use, and acting-out. It was also deemed pertinent to note that none of the cases reached the point of a passage to the act, which allowed for a clinical interpretation that recognized these acts as attempts at symbolization and communication directed toward an Other.

Keywords: Adolescent feminine body; symbolic limits; psychoanalysis; acting-out; jouissance

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se propone un análisis teórico-clínico de la película *Thirteen* (2003) y de dos viñetas clínicas como dispositivos privilegiados, desde la psicología clínica, para pensar las manifestaciones del malestar adolescente en la contemporaneidad. El estudio se centra en la relación entre el decaimiento de los referentes simbólicos de la época actual y la emergencia de las urgencias subjetivas en la adolescencia, entendidas como respuestas ante la angustia causada por la declinación de las funciones del Otro.

La articulación de la película y las viñetas clínicas permite analizar cómo el debilitamiento de los límites simbólicos tiene un impacto en los modos de goce, en la constitución del lazo social y en la manera en que se inscribe el malestar en el cuerpo adolescente. Esta investigación permite darle protagonismo al cuerpo femenino adolescente como escenario privilegiado donde se inscribe dicho malestar, donde la irrupción del cuerpo sexuado, la construcción de una imagen frente a la mirada del Otro y las respuestas corporales, que se manifiestan a partir de la etapa puberal, constituyen coordenadas específicas que este trabajo busca precisar, sin reducirlas a una generalización más en la adolescencia.

Apoyándonos desde una perspectiva psicoanalítica, se trabajará cómo la urgencia subjetiva se manifiesta en los adolescentes, tomando como eje de dirección principal el acting out y el pasaje al acto, los cuales se configuran como intentos fallidos de simbolización frente a un exceso de goce que no encuentra un efecto de regulación en la ley simbólica. La época contemporánea, caracterizada por el borramiento de lo que representan las figuras de autoridad, la horizontalización de los vínculos y la promoción de un goce inmediato, deja al adolescente en una posición de desamparo subjetivo, donde el cuerpo se convierte en el escenario privilegiado de expresión del malestar.

Asimismo, el análisis de la película *Thirteen*, invita a pensar en cómo la influencia de los pares, los discursos mediáticos y el vacío institucional contribuyen a la formulación de estas urgencias subjetivas, donde las identificaciones son sostenidas en lo real del goce más que en el deseo. De este modo, la investigación se orienta a cuestionar cómo la sociedad contemporánea impacta en la subjetividad adolescente,

produciendo así nuevos síntomas frente al sufrimiento, que exigen una reflexión clínica acorde a las coordenadas de la época.

El dominio o línea de investigación institucional en el que se encuentra la presente investigación es el dominio 5: Educación, comunicación, arte y subjetividad, porque se enfoca en la investigación de la singularidad de las adolescentes contemporáneas frente a la problemática de una época sin límites simbólicos, propiciando cuerpos en urgencia subjetiva.

El presente trabajo guarda correspondencia con el objetivo número 3 del Plan de Desarrollo Sostenible: Salud y bienestar, específicamente con la meta 3.4 que establece: “Para 2030, reducir en un tercio la mortalidad prematura por enfermedades no transmisibles mediante la prevención y el tratamiento y promover la salud mental y el bienestar” el cual se basa en garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades. Esto debido a que permite poner en mesa las diferentes variables que se ponen en juego en la subjetividad de las adolescentes contemporáneas, frente al decaimiento de las figuras simbólicas.

La presente investigación es necesaria porque responde a una problemática clínica, social y teórica de creciente relevancia en la contemporaneidad: el aumento de las urgencias subjetivas, los acting out y los pasajes al acto en la adolescencia, en un contexto marcado por el debilitamiento de los referentes simbólicos y la declinación de la función del Otro, en situaciones como esta se ponen en evidencia los aún muy marcados límites de las lecturas tradicionales que tienden a patologizar la conducta adolescente sin considerar las coordenadas subjetivas y socioculturales que la producen.

El análisis de las viñetas clínicas y la película *Thirteen* funciona como un componente clínico–teórico que posibilita pensar, cómo el malestar adolescente se inscribe en el cuerpo y en los vínculos cuando la ley simbólica pierde consistencia. Así, generando una actualización del marco conceptual de la clínica del adolescente frente a nuevas coordenadas de sufrimiento psíquico, la articulación del material teórico, el caso cinematográfico y la experiencia clínica fortalecen la validez interpretativa del estudio, en la medida en que permite leer un mismo conjunto de coordenadas, como lo son: la fragilidad del Otro, la irrupción del cuerpo puberal y las

respuestas del sujeto ante el exceso de goce, tanto en el registro de la ficción como en el de la práctica clínica.

Planteamiento del problema

El cuerpo femenino adolescente atraviesa hoy una época particular de desamparo simbólico, en el cual mientras la pubertad confronta a la joven con una transformación para la cual no encuentra en el lenguaje una respuesta previa. El entorno que debería ofrecerle un borde regulador se presenta cada vez más debilitado para esta función. Este declive no debe entenderse como una ausencia total del Otro, sino como una transformación estructural del lugar que ocupa: Brousse (2000) describe cómo el discurso del amo tradicional, que antes organizaba un saber articulado y transmisible, es desplazado por la instalación de la ciencia en ese mismo lugar, reduciendo al sujeto a la condición de objeto de consumo antes que de interlocutor. Miller (2018) sitúa el efecto clínico de esta transformación, donde sin una organización simbólica que regule el goce, el sujeto quedara más expuesto a él, con menos recursos para tramitarlo.

Esta desregulación adquiere en el cuerpo femenino una inscripción propia que la literatura reciente comienza apenas a nombrar con precisión. Brusquini y Almagro (2024) advierten que buena parte de las lecturas disponibles sobre el adolescente contemporáneo tienden a patologizar sus conductas sin atender los modos de vivencia, identidad y goce específicos de estos cuerpos, dejando sin abordar aquello que distingue a la experiencia femenina de una generalización adolescente sin matices. En esa misma dirección, el caso clínico documentado por Rolfsen (2025) muestra cómo un cuerpo femenino adolescente puede volverse escenario de síntomas que ninguna explicación médica logra agotar, y que solo se vuelven legibles cuando se los escucha como conflicto psíquico no inscrito simbólicamente. Es precisamente en este punto donde el psicoanálisis ofrece una vía de lectura que la clínica tradicional no siempre alcanza. Stevens (1998) plantea que la pubertad constituye un encuentro con lo real frente al cual el fantasma infantil se desvanece, sin que exista aún una respuesta preparada y cuando ese encuentro ocurre en un cuerpo que, además, no cuenta con un significante que lo nombre por completo, el excedente de goce que resulta de esa falta encuentra en el propio cuerpo su escenario privilegiado de inscripción.

Gallo (2021) permite precisar los destinos posibles de ese excedente, la urgencia subjetiva, la cual es entendida como un estado donde el semblante cae y la palabra no alcanza, puede resolverse en un acting-out que aún conserva un destinatario, o en un pasaje al acto que rompe con el lazo social. Amadeo y Lacadée profundizan en cómo estos destinos toman cuerpo, literalmente, en la adolescente, es aquí donde la autolesión aparece como un modo de tratar aquello que la palabra no logra decir. La adolescencia queda situada, entonces, en la tensión entre un goce que la época ya no regula del mismo modo y un Otro que se ha visto fragilizado en su función.

Esta investigación parte de la convicción de que dicha tensión no puede leerse en términos generales, sino que exige atender su inscripción singular en el cuerpo femenino adolescente, cuya especificidad, tanto en su relación con el significante como en las respuestas concretas que construye frente a la falta de límites, constituye el problema central que este trabajo se propone abordar.

Pregunta General

1. ¿De qué manera se articula la relación entre el cuerpo femenino adolescente y la falta de límites simbólicos, a partir del estudio de caso de la película *Thirteen* y de viñetas clínicas, para la comprensión de los efectos de la fragilidad de las referencias parentales en la adolescencia?

Preguntas Específicas

1. ¿Cómo se manifiesta el debilitamiento de la figura del Otro frente al real de la adolescencia y sus formas goce?
2. ¿De qué modo se personifica el malestar adolescente en el cuerpo femenino como efecto del exceso de goce sin regulación?
3. ¿Qué coordenadas clínicas para la lectura del cuerpo femenino adolescente frente a la falta de límites simbólicos es posible precisar a partir de la articulación de los elementos extraídos del análisis de la película *Thirteen* y las viñetas clínicas?

Objetivos

Objetivo General

Analizar, la relación entre el cuerpo femenino adolescente y la falta de límites simbólicos, a partir del estudio de caso de la película *Thirteen* y de viñetas clínicas, con el fin de comprender cómo la fragilidad de las referencias parentales y las dificultades en la construcción de un borde regulador tienen efectos en la adolescencia.

Objetivos Específicos

1. Caracterizar el debilitamiento de la figura del Otro frente al real de la adolescencia y sus formas de goce.
2. Identificar cómo se personifica el malestar adolescente en el cuerpo femenino como efecto del exceso de goce.
3. Articular los elementos extraídos del análisis de la película *Thirteen* y de las viñetas clínicas, con el propósito de precisar coordenadas clínicas para la lectura del cuerpo adolescente frente a la falta de límites.

Justificación

La fragilidad de los referentes simbólicos familiares, escolares y sociales, dejan al adolescente frente a un vacío donde el goce desborda y la ley pierde consistencia. Por lo tanto, resulta pertinente estudiar cómo esta desregulación se inscribe en el cuerpo femenino adolescente, debido a que las respuestas usuales de las instituciones tienden a leer sus conductas de riesgo, sus autolesiones o sus actos de rebeldía como transgresiones a corregir, antes que como intentos de tramitar aquello que problematiza al sujeto. Es por eso que, frente a esa lectura correctiva, el psicoanálisis ofrece una vía donde se busca priorizar la escucha y la dimensión del deseo por sobre la normalización de la conducta.

El análisis conjunto de *Thirteen* y de las viñetas clínicas, permite abordar casos de una misma problemática, pero aun así singulares. En los tres casos, el exceso de goce y la fragilidad del Otro se encarnan en un cuerpo que busca, por distintas vías, un límite que lo sostenga; la mascarada frente a la mirada del grupo de pares, la autolesión como marca de un malestar que no encuentra palabra, la rebeldía como reclamo de una autoridad ausente. Este recorrido no pretende generalizar una lectura del cuerpo

adolescente sin distinción, sino precisar aquello que es propio del cuerpo femenino, su relación con la falta y con la construcción del significante de La mujer.

Este trabajo contribuye así a una lectura de la clínica del adolescente, lo que implica la necesidad de leer el sufrimiento femenino en este rango etéreo, sin reducirlo a la patologización de su conducta, atendiendo los modos de vivencia, identidad y goce que le son propios. Se trata de ofrecer una vía teórica orientada no al control del comportamiento, sino a la producción de un espacio que permita a la joven construir una relación distinta con su goce y con su lazo social.

Se considera, por último, que esta investigación es pertinente porque articula la teoría psicoanalítica revisada en los primeros capítulos con un caso cinematográfico y dos viñetas clínicas que ilustran, en su singularidad, las tensiones que atraviesa el cuerpo femenino adolescente en la contemporaneidad, generando un aporte tanto académico como clínico en un momento en que estas urgencias demandan nuevas formas de lectura e intervención.

ANTECEDENTES

En Noruega, año 2025, la psicoanalista Linda Johanne Rolfsen, publica el artículo *A Medusa Tale: Unearthing Psychosomatic Enigmas—A Clinical Contribution on Technique*. En este escrito, la autora realiza una contribución clínico-psicoanalítica basada en un estudio de caso. El artículo explora e interpreta los síntomas psicósomáticos y cómo estos pueden estar relacionados con dinámicas autocríticas y autodestructivas. Se sostiene que estos síntomas de la adolescente no solo deben comprenderse desde una explicación médica, sino que pueden analizarse cómo formas de expresar un conflicto psíquico, tendencias autodestructivas, sentimientos de culpa, y otros temas de la subjetividad. La autora agrega también que la transferencia y el espacio de escucha son elementos fundamentales para dar un acompañamiento a los adolescentes en la construcción de nuevas formas de elaboración o tramitación de la angustia. Este antecedente resulta importante para la investigación pues otorgar una comprensión psicoanalítica del cuerpo femenino adolescente como un escenario de manifestación del sufrimiento psíquico y de los conflictos inconscientes, cómo forma de expresión de aquello que no logra inscribirse simbólicamente.

Posterior a la pandemia, se han publicado distintos artículos referentes al estatuto del cuerpo según en el psicoanálisis y cómo la perspectiva analítica evoluciona en conjunto con la sociedad. Por lo tanto, en Buenos Aires, Argentina, el autor Nicolás Campodonico, en el año 2022, publica el artículo titulado “Consideraciones sobre el estatuto del cuerpo en el Psicoanálisis: una revisión sistemática”. En este, el autor propuso un análisis de las distintas conceptualizaciones del cuerpo en el campo del psicoanálisis, para describir las propuestas de abordaje y sus perspectivas metodológicas. El autor realiza una revisión sistemática según la Declaración PRISMA, de diecisiete artículos. Esta revisión presenta que el estatuto del cuerpo y sus conceptualizaciones varían según las enseñanzas lacanianas o freudianas, así como las problemáticas actuales en relación al autismo, los nuevos “síntomas”, y las consecuencias que la pandemia deja en el cuerpo del ser-hablante. A pesar de que este antecedente solo aborda el estatuto del cuerpo en general y no de un específico grupo de edad, resulta relevante porque proporciona una investigación base sobre el síntoma contemporáneo, la época y sus efectos en el cuerpo, lo cual puede servir para analizar

el cuerpo femenino adolescente como una construcción subjetiva y como escenario donde se articula aquello que angustia en la adolescencia.

El devenir adolescente y los procesos de simbolización, artículo de Luis Javier Vázquez Rodríguez publicado en México, 2022, realiza una revisión bibliográfica y clínica con la finalidad de repasar teóricamente las dificultades psíquicas del proceso de la adolescencia, apuntando al eje de la simbolización como punto central y tomando en cuenta otros factores como la imagen corporal, la socialización y la sexualidad, como puntos de apoyo o intentos de simbolización frente a la angustia de las experiencias juveniles y devenires de la sexualidad, permitiendo la construcción de nuevas identificaciones y la estabilización del narcisismo; el autor, también, agrega el factor de la virtualidad como parte del escenario contemporáneo en donde los adolescentes han encontrado un espacio de socialización y pertenencia. Este antecedente es relevante para la presente investigación debido a que anticipa la formación teórica tras el cuerpo adolescente como organismo no solamente biológico, sino como cuerpo en necesidad de subjetivación. Las variables sociales presentadas también dan cuenta de un intento de simbolización de los adolescentes frente a la angustia de la etapa y el decaimiento de los referentes paternos que no alcanzan más.

Pensar el cuerpo del adolescente: retos para la clínica psicoanalítica actual, artículo de Mariela Flores Acosta para la Revista Electrónica de Psicología Iztacala, publicado en 2022, realiza una revisión de fuentes primarias y secundarias relacionadas con la a adolescencia, el cuerpo, la tecnología y la clínica psicoanalítica. El artículo concluye que, frente al cambio de paradigma actual y el mundo de la virtualidad, el malestar de la época se refleja en el cuerpo del adolescente, por lo que el espacio analítico se convierte en un lugar de la palabra del joven, permitiendo la posibilidad de construir identificaciones que ya no se pueden encontrar en el entorno debido a la interacción social fragilizada. Este antecedente es importante para la investigación puesto que brinda una perspectiva de la adolescencia desde la sociología, en el tema de la virtualidad y cambios de paradigma. Se retoma lo que angustia al adolescente, en especial sobre la mirada y la imagen corporal, dado los cambios físicos de la pubertad y los ideales virtuales y estéticos. Estas variables se relacionan con el recorte cinematográfico escogido para la investigación, puesto que la trama inicia desde el cambio estético frente a los ideales de belleza entre pares del entorno educativo.

En Argentina, los autores Agustín Brusquini y María Florencia Almagro, publican el artículo: *Género, cuerpo y adolescencias: encrucijadas teóricas del psicoanálisis contemporáneo* en el año 2024. Este escrito realiza una revisión teórica-clínica sobre el estatuto del cuerpo adolescente desde el psicoanálisis, articulando estudios de género, con el objetivo de erradicar las construcciones de los análisis del sentido común, los cuales provocan una patologización de las posiciones que toma el adolescente contemporáneo frente a las clasificaciones hegemónicas que la sociedad antepone. Así mismo, este recorrido conceptual realiza una revisión del sufrimiento adolescente vinculado a los nuevos modos de vivencia, identidades, modalidades de goce y de deseo, incluyendo la presencia activa de los movimientos de género en las posiciones ideológicas de los jóvenes. Desde aquella perspectiva, se logra un análisis crítico sobre la subjetividad que envuelve estos cuerpos y se considera la historización como fundamento analítico. Este antecedente resulta relevante para la presente investigación, pues permite dar una revisión teórica y analítica sobre el cuerpo femenino adolescente desde una perspectiva sociológica contemporánea, sin dejar de lado la subjetividad de los cuerpos y sus respuestas o invenciones frente a la angustia. Se da cuenta de una investigación posterior que contempla no solo las conductas de riesgo, sino, la explicación subjetiva y analítica que va detrás.

Llegando a Ecuador, en Quito, el autor Yannick Pérez, en 2021, publica la tesis *El goce en los actos autodestructivos en los adolescentes*. Esta investigación utiliza una metodología teórico-aplicada con el objetivo de analizar el goce en los actos autodestructivos durante la etapa de la adolescencia. Esta tesis trabaja conceptos como la pulsión, el principio de placer, el plus de goce, la adolescencia y sus conductas autodestructivas. El recorrido teórico empieza desde los conceptos freudianos sobre pulsión y conceptos lacanianos sobre el goce; posterior a esto, se trabaja la adolescencia y las conductas autodestructivas. Desde la parte práctica, el autor realiza entrevistas a jóvenes de entre 15 y 18 años de la Fundación MAR, donde explora la historia familiar, los vínculos sociales, manejo de emociones y formas de satisfacción. Los resultados de la investigación proponen que en la adolescencia el sujeto se enfrenta a un cuestionamiento sobre el goce y las respuestas que provenían del Otro. Ante la angustia de lo novedoso, los adolescentes elaboran esto mediante actos autodestructivos como respuesta sintomática y acting out. Este antecedente se presenta muy relevante para la presente investigación, puesto que analiza las conductas de

riesgo desde una perspectiva psicoanalítica, abordando las modalidades de goce y sus presentaciones en el sujeto adolescente, así como el cuerpo del mismo constituido como vía de expresión del sufrimiento.

Continuando en Ecuador, en 2023, Jasmine Carrillo publica el trabajo de titulación “El cutting en la adolescencia o la transformación de un cuerpo transformado: Estudio realizado a partir de la teoría psicoanalítica”. Esta investigación usó como metodología la revisión bibliográfica desde el enfoque psicoanalítico para contestar a la pregunta de investigación sobre el por qué un adolescente acude al cutting y cuál es el significado detrás, tomando en cuenta su historia subjetiva. Se plantea que el cutting no debe comprenderse solamente como una conducta impulsiva, sino como una forma de expresión de conflictos subjetivos, una dificultad de simbolización y modalidades relacionadas con el cuerpo. Tal como las investigaciones mencionadas posteriormente, se concluye que el corte funciona como una marca de comunicación sobre el cuerpo, así como una forma de tramitar la angustia de la adolescencia cuando la palabra no resulta suficiente. Este antecedente también resulta relevante porque se relaciona directamente con las variables y conceptos tratados en la presente investigación, tales como el cuerpo, la angustia, el cutting o autolesión y los modos de tramitación. Así mismo, aporta información relevante para analizar el acto del corte corporal como un intento de producir una marca o un mensaje frente a aquello que desborda al sujeto adolescente.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

EL OTRO Y LOS MODOS DE GOCE

1.1. La función del Otro y la ley simbólica en la constitución subjetiva.

La constitución subjetiva no puede comprenderse únicamente como un proceso autónomo o biológico, debido a que el sujeto habita un mundo simbólico que organiza las coordenadas de su ser. Antes de nacer, el niño ya ocupa un lugar en el deseo y en el discurso de su familia, quedando así, inscrito en una red de significantes que le atribuyen un nombre y una historia. Por consecuencia, la subjetividad de dicho sujeto se constituye a partir de la relación con el Otro, entendido éste, como el lugar de origen del lenguaje, la ley y los significantes que estructuran su experiencia humana.

1.1.1. El sujeto nace en un mundo de lenguaje.

Para el psicoanálisis, el sujeto no se constituye por sí mismo, sino que nace y se hace en un campo simbólico ya existente. Antes de su nacimiento, ya es objeto de discursos, expectativas y significaciones que le asignan un lugar dentro de la dinámica del imaginario y del orden simbólico familiar. El niño es hablado antes de hablar y es nombrado antes de poder reconocerse como sujeto, de esta forma, la intrusión del lenguaje implica que la subjetividad se construye a partir de los significantes provenientes de Otro, la identidad no constituye una esencia natural, sino más bien es el resultado de una captura que se inscribe simbólicamente y permite al sujeto situarse en el mundo y establecer relaciones con los demás. Así, el lenguaje se convierte en la condición misma de posibilidad de la experiencia subjetiva.

1.1.2. El Otro como lugar del significante.

Lacan sostiene que el sujeto se constituye a partir de los significantes que recibe del Otro, significantes que no solo permiten nombrar la realidad, sino que funcionan como referentes simbólicos que organizan la experiencia, orientan las identificaciones y regulan las formas en que el sujeto puede comprenderse a sí mismo. Este Gran Otro opera como una instancia organizadora que ofrece las coordenadas desde las cuales el sujeto interpreta su lugar en el mundo, en los vínculos con los demás

y la vida subjetiva. El Otro no hace solo referencia a las figuras parentales, sino que representa el conjunto del lenguaje, la cultura y los discursos que anteceden al sujeto.

Desde una lectura psicoanalítica, el lenguaje puede entenderse como un sistema simbólico que antecede al sujeto, no es únicamente un medio de comunicación, sino que constituye la estructura que organiza la experiencia subjetiva y la inserción social. La cultura es una formación del lenguaje y se entiende como el conjunto de normas, valores, ideales, creencias y significaciones que regulan la vida colectiva y esta opera como una instancia que introduce límites a la satisfacción pulsional, orientando las formas socialmente aceptadas de cómo relacionarse con el deseo y el goce.

En este proceso, el sujeto queda envuelto por los significantes que provienen del Otro, es decir: los nombres, expectativas, ideales y atribuciones que se le otorgan en el entorno familiar y social, los cuales dejan marcas que participan en la formación de su constitución subjetiva. Los significantes del Otro pueden adquirir un carácter traumático cuando fijan al sujeto en determinadas posiciones o cuando lo confrontan con exigencias y sentidos que no logra elaborar plenamente. El trauma no se reduce a un acontecimiento externo, sino que también puede entenderse como el efecto de ciertas marcas significantes que inciden en la constitución subjetiva y por lo tanto condicionan las modalidades gozantes del ser.

Miller (2018) destaca que la realidad subjetiva se sostiene en una organización simbólica que regula el goce y da consistencia a la experiencia del sujeto. Los significantes provenientes del Otro no solo cumplen una posibilidad de identificación, sino también de regulación; ordenan la relación del sujeto con su cuerpo, con el deseo y con los límites impuestos por la cultura. De esta manera, este Otro se constituye como un referente simbólico indispensable para la vida psíquica, aunque al mismo tiempo sea el lugar desde el cual el sujeto recibe marcas que pueden resultar conflictivas.

1.1.3. La ley simbólica y la función del Nombre del Padre.

Dentro de la constitución subjetiva existe la intervención de una ley simbólica que crea una separación respecto a la relación dual entre la madre y el niño, vínculo que hace referencia la unión simbiótica inicial en la que el niño se encuentra ligado

mayormente al deseo materno, ocupando un lugar central para dicha madre. Desde la perspectiva lacaniana, esta relación no puede permanecer cerrada, ya que la constitución subjetiva necesita de la intervención de una tercera instancia que introduzca una separación, y es ahí donde la función paterna se encarga de limitar la relación de completud entre madre e hijo, permitiendo la emergencia de la falta, el deseo y una posición subjetiva propia. Este “padre” no es necesariamente entendido como la presencia real de uno, sino como una operación simbólica que regula el deseo y establece un límite frente a la posibilidad de una relación simbiótica de completud.

Miller explica que el niño no debe constituirse como el objeto exclusivo del deseo de la madre, ya que ello obstaculizara su constitución subjetiva. Por el contrario, “es esencial que la madre desee más allá del hijo” (Miller, 2005, p. 3), permitiendo que el niño no quede reducido a la función de colmar aquello que falta al Otro materno.

Es así como la función del Nombre del Padre introduce así la prohibición del incesto, regula el deseo y posibilita la separación del niño respecto de la relación dual con la madre. Por esta operación, el sujeto puede acceder a una posición propia dentro de la estructura simbólica y establecer vínculos que trasciendan la lógica de la unión absoluta.

1.1.4. Efectos de esta operación en la constitución subjetiva

La introducción de la ley simbólica como primera instancia, posibilita la emergencia de la falta como condición estructural. El sujeto descubre que no puede ocupar el lugar de aquello que satisface completamente el deseo del Otro, quedando marcado por una pérdida constitutiva que acompañará toda su existencia. Al ingresar en el lenguaje, el sujeto queda representado por significantes que nunca logran expresar completamente su ser, produciéndose así una discrepancia entre el sujeto y aquello que puede decir de sí mismo. Esta división subjetiva constituye una de las condiciones fundamentales del inconsciente, como la instauración de la falta, la cual permite la emergencia del deseo, que surge precisamente porque no existe un objeto capaz de llenar completamente la falta estructural del sujeto. En consecuencia, el deseo se mantiene en movimiento y orienta la búsqueda de nuevas significaciones y objetos.

La regulación simbólica introducida por la función paterna posibilita la construcción del lazo social. Al limitar el goce y establecer una mediación respecto del

deseo materno, el sujeto puede relacionarse con otros desde una posición diferenciada. Como señala Miller (2018), la regulación del goce se encuentra estrechamente vinculada a la función de la castración simbólica, operación que sostiene tanto la imagen corporal como la consistencia de la realidad subjetiva (pp. 394-395).

La función del Otro y la ley simbólica, son nociones fundamentales para comprender la constitución subjetiva, ya que a través de ellas se introducen los límites necesarios para la emergencia del deseo, la regulación del goce y la construcción de una posición singular dentro del entramado social, consideraciones que adquieren gran relevancia para el estudio del cuerpo femenino adolescente contemporáneo, porque permiten interrogar las modalidades actuales de relación con el cuerpo y las manifestaciones de goce cuando los límites simbólicos presentan dificultades en su inscripción.

1.2. La declinación de la función paterna y los referentes simbólicos en la contemporaneidad.

Para poder comprender teóricamente el Otro de la contemporaneidad y los modos de goce en la adolescencia, se considera pertinente delimitar el marco epistémico a la explicación de la declinación de los referentes simbólicos y la función paterna, así como los consecuentes efectos en la alteración del funcionamiento de los seres hablantes. Para la realización de este bosquejo, se hará una revisión teórica de los conceptos lacanianos de discurso, el lenguaje, la escritura y su formalización, a partir de la lectura del texto de Marie-Helene Brousse “Los cuatro discursos y el Otro de la modernidad”. Este abordaje dará evidencia de una transformación estructural dentro del lugar del amo, marcado por un declive de la función paterna tradicional y la imposición de un nuevo categórico superyoico, la vertiente de la ciencia, y sus consecuencias en los modos de goce, el saber y la imposibilidad de acceder al lugar de la verdad.

1.2.1. El discurso y su estructuración: letras, lugares y lenguaje.

A partir del trabajo de Jacques Lacan en su seminario “El reverso del psicoanálisis”, se da la introducción de distintas disciplinas en el andamiaje teórico del psicoanálisis. La lingüística será aquel campo de conocimiento que permitirá la resignificación del trabajo freudiano a partir del lenguaje y la escritura. Es aquí donde

Lacan introduce el término de discurso para fundamentar la tesis de que “el inconsciente se encuentra estructurado como un lenguaje” (p.14). Con esto, no se está refiriendo a una simple vinculación de letras y sonidos, sino a una teoría de los discursos que representa la formalización de una estructura que implica cuatro lugares, un orden y un funcionamiento específico del lenguaje y sus efectos en los seres hablantes. Marie-Helene Brousse (2000) en su seminario, *Los cuatro discursos y el Otro de la modernidad*, menciona que “Lacan retoma la estructura de cuatro de lugares, ya no la estructura que sostiene el sujeto, sino como la estructura en la que el sujeto funciona, describiéndola como una homología topológica entre el sujeto y el concepto del discurso” (p. 16). De este modo, es posible describirlos como una matriz relacional en la cual el sujeto se sitúa, determinando un efecto social, distinto en cada uno.

Esta estructura se compone de cuatro lugares fijos y estables, sin variación alguna, en ninguno de los 4 discursos que trabajó inicialmente Lacan. Estos lugares se definen a partir de funciones: en primer lugar, se halla el lugar del amo o del orden, el cual determina un comando en la experiencia de lazo. El lugar del amo es estrictamente equivalente en todos los discursos, pero lo que ordena varía en cada uno de ellos; en segundo lugar, tenemos el de la verdad, definido como el espacio del medio-decir o del enigma, ubicado en una posición de imposibilidad; en tercer lugar, se establece el lugar del otro o del trabajo, donde se procesa la producción del esclavo; y, en cuarto lugar, se ubica el goce. Lacan menciona que el lugar del goce es fundamental en la estructura de los discursos, presentándose a partir de dos términos: la pérdida y el producto. Una pérdida de goce, es decir, de obtención; y el producto como un resultado del orden. El goce, como lugar, puede transformar fenómenos en goce y esto tiene como consecuencia un plus del goce.

$$\begin{array}{cc} \text{orden} & \text{trabajo} \\ \hline \text{verdad} & \text{gocce} \end{array}$$

Estos cuatro discursos son definidos por Lacan (1992) en el Seminario 17 “El Reverso del Psicoanálisis” como: el del amo, el universitario, el de la histeria y el del analista (p.19). Cada uno cumple un funcionamiento en cuanto al lugar que ocupan las letras en los lugares descritos en el párrafo anterior. Es pertinente mencionar que el discurso del amo será clave para teorizar el cambio que se da en la Modernidad. Las

letras que varían en cada estructura se definen como: el S1, significante amo; el S2, representando el saber; el \$, el sujeto o ser hablante; y el a, el objeto de goce. Referente a esta variación, Brousse (2000) menciona que:

La interpretación es un desplazamiento, es la modificación del discurso del amo hacia el discurso histérico y de este al discurso analítico por tanto las letras cambian de lugar transformando la estructura del discurso. Toda interpretación implica un cambio de estructura del discurso. (p. 9)

En este mismo orden de ideas, Lacan introduce una diferencia entre los conceptos de lenguaje y palabra, agregando el estatuto del discurso. Aquí se demuestra que es posible prescindir de la palabra, sin que se implique un alejamiento de las funciones por fuera de las leyes del lenguaje. Se menciona que el discurso no tiene palabra, pero esto no quiere decir que sea sin lenguaje. Brousse (2000) agrega que:

Se puede pensar muy bien en una estructuración de discurso que funcione totalmente sin palabras, tal es el caso del discurso de la ciencia que es un discurso sin palabras, pero que ordena las cosas humanas de manera fuerte y estricta. El discurso de la ciencia es una variante del discurso del amo (p.18).

1.2.2. La modernidad y el cambio del discurso del amo. *La tiranía del todo-saber.*

Para hablar sobre la llegada de la modernidad y el consecuente cambio del discurso del amo, así como la declinación del orden tradicional, es necesario establecer el modo en que se reorganizan el significante amo S1 y el saber S2. A partir de esto, es fundamental traer a discusión la elaboración crítica-teórica de Lacan sobre la noción del Edipo de Freud, señalando un estancamiento epistemológico en el desarrollo del trabajo analítico freudiano.

Si bien se tiene conocimiento que el psicoanálisis forma sus cimientos teóricos y prácticos a partir del discurso de la histeria, el cual permite la elaboración o producción de nuevos significantes, Freud se encontraba estancado frecuentemente en el complejo de Edipo, atribuyéndole erróneamente la fuente o lugar exclusivo del saber. En contraposición de esta noción freudiana, Lacan establece que el saber, de ninguna manera, se encuentra del lado de la figura paterna, puesto que este padre se encuentra estructuralmente castrado. Esta falta y castración condiciona el modo en que

esta figura opera, absteniéndose de portar el saber. He aquí la primera señalización del cambio discursivo.

En concordancia con el establecimiento lacaniano del padre castrado, que no regula o restringe más, el discurso moderno se introduce operando una transformación por sobre la pregunta por la verdad, la cual se posiciona en un lugar de imposibilidad. La modernización y la ciencia establecen una exactitud y formalización, pues no producen una enunciación en la que el sujeto tenga que perder algo, en otras palabras, la ciencia propone un nuevo saber tirano, en palabras de Lacan. Brousse (2000) menciona al respecto que:

La modernidad se caracteriza por el cambio del discurso del amo, cambio que se puede describir como la instalación de la ciencia en el discurso del amor, la ciencia en el lugar del amo. Lacan describe esta imposición como una nueva tiranía del saber, un todo-saber que ha venido en el lugar del amo. En el lugar del agente, se ubica un todo-saber, haciendo imposible que en este lugar aparezca la verdad. Se da un efecto de disociación entre el saber y la verdad. (p. 44)

De acuerdo con este cambio expuesto, con la imposición de una nueva tiranía del saber, es posible apuntar dos grandes cambios en la estructura discursiva del amo: 1) El S1 ubicado en el lugar del amo, tradicionalmente producía un “saber hacer” organizado, pero a partir del cambio, es un amo que produce masivamente significantes de forma dispersa, sin un orden. 2) El lugar que ocupaba el esclavo productor, es ocupado por los nuevos objetos de consumo, reduciendo al sujeto a material humano, dándole una función casi inerte, como si fuera un gadget. Estos cambios exponen la dinámica del saber que maneja la ciencia y la modernidad, un saber articulado a partir de la necesidad de escritura formal, ligada a leyes, lógicas, números y estadísticas, dejando de lado la subjetividad del sujeto, reduciéndolo (p.45).

Esta formalización se presenta como un modo de escritura, el cual implica una forma de escribir, esta implicación produce una pérdida de goce. El saber reducido a la escritura provoca la reducción de las ocurrencias de lo real a la repetición, así como una reducción de la verdad a un atributo del saber. Se puede presenciar este efecto sobre la ciencia y los científicos, Brousse indica que estos no incluyen su subjetividad

dentro de la constitución de su saber, por lo que la verdad queda reducida a un juego de valores.

1.2.3. Efectos estructurales del discurso de la ciencia.

La disociación entre el saber y la verdad, la reducción del sujeto y la imposición de una lógica numérica, dan producto o efectos clínicos que transforman el funcionamiento discursivo del amo. A partir de esta teorización, Marie Helene Brousse propone tres efectos determinantes de este nuevo discurso:

- 1. El rechazo del discurso mítico:** Se plantea que el psicoanálisis en sí es considerado como una teorización mítica, debido a su naturaleza ligada a la subjetividad del ser hablante y la poca escritura formalizada de su construcción analítica. Sin embargo, esto representa el cambio dinámico del saber-verdad, pues esta verdad se separa de la enunciación y el deseo del sujeto, provocando una forclusión subjetiva a favor de la lógica y la exactitud medible (p.50).
- 2. La imposición del discurso del inconsciente:** Lacan establece que el inconsciente surge y se impone como un hecho real de la estructura, como un garante del trabajo clínico. Esto representa una imposibilidad del discurso de la ciencia de deshacerse de la subjetividad, posicionando al inconsciente como un desecho. Su existencia queda al descubierto, pero el discurso actualizado lo reduce (p.50).
- 3. El efecto olvidado:** Este efecto representa la coordenada para entender a los sujetos de la contemporaneidad y sus formas de goce. Se puede explicar que los sujetos ya no se encuentran determinados por ideales tradicionales ordenadores, sino que se determinan en calidad de objeto a, de goce. Aquí se retoma la idea de la reducción del sujeto a material humano. Un ser hablante del que su subjetividad ha sido reducida, y solo se presenta como un cuerpo vaciado, de consumo (p.51).

Bajo este nuevo orden, la ciencia se presenta en calidad de un imperativo superyoico ubicado en la posición del significante amo. Este lugar le otorga a la ciencia un orden sin limitantes simbólicos, sin ética o moral que regule su funcionamiento.

Por tal razón, Lacan denomina a estos efectos como efectos asesinos, pues ejercen un orden mortífero y un vaciamiento de los cuerpos. Esto no significa que haya menos cuerpos, sino un efecto de menor simbolización sobre el mismo, dejando a los sujetos más expuestos al goce, con menos poder de regulación simbólica.

“El Otro moderno es otro del goce deslocalizado y la única localización está en el producto que somos” (Brousse, 2000, p. 58).

Esta revisión teórica propuesta por Brousse, permite dar una lectura analítica a la teoría de los discursos de Lacan, desde una perspectiva contemporánea. La modernidad y la contemporaneidad no solo presentan un cambio en sentido histórico, sino una transformación estructural en el orden discursivo del lenguaje y del lazo social. La declinación del Nombre del Padre y la imposición de la ciencia en el lugar del amo, producen efectos sobre los seres hablantes: el saber se disocia de la verdad, la subjetividad queda borrada por la lógica y la exactitud, y el sujeto queda reducido a la condición de objeto de consumo. El Otro de la modernidad, entonces, queda conceptualizado como un Otro del goce deslocalizado que repercute en el sujeto/producto de la modernidad. El decaimiento de las figuras simbólicas influye en la proliferación del goce, sin un mediador que lo regule, dejando a los seres hablantes expuestos a sus efectos y con pocos recursos para su tramitación. Esta revisión permite comprender el panorama lingüístico y social en el que el adolescente contemporáneo se desarrolla y cómo este cambio discursivo determina cómo el joven se maneja frente a lo real del goce y sus repeticiones, así como este se deja mostrar en el cuerpo como un intento de comunicación.

1.3. Goce y modalidades de goce.

El estudio del cuerpo femenino adolescente desde una perspectiva psicoanalítica requiere abordar la noción de goce, debido a que permite comprender aquellas formas de satisfacción que exceden la búsqueda de placer y que, en ocasiones, se expresan mediante experiencias de sufrimiento, repetición o malestar subjetivo.

Freud concibió el trauma como una vivencia de exceso pulsional que desborda la capacidad del aparato psíquico para ligar y tramitar dicha excitación, dejando un resto que no logra ser metabolizado por completo. Este excedente traumático, al no poder inscribirse bajo una lógica de sublimación o alivio de tensión, se relaciona

directamente con el malestar subjetivo y sufrimiento que atraviesan la clínica. Aquello que en un primer momento aparece como un displacer o síntoma puede leerse, desde una noción lacaniana, como una forma de goce que va más allá de lo que el sujeto puede tramitar simbólicamente. El trauma freudiano constituye un antecedente teórica y conceptual del goce, en tanto ambos remiten a un exceso que escapa a la regulación del principio de placer.

Lacan llegó a afirmar que el goce constituye “la sustancia de todo lo que hablamos en el psicoanálisis” (Lacan, como es citado en Arenas, 2023, p. 50), destacando así la importancia de este concepto para la comprensión de la subjetividad y marcando un punto de transición respecto a las primeras hipótesis freudianas, alrededor del principio de placer, abriendo así el camino hacia una concepción más amplia de las formas de satisfacción que caracterizan al sujeto.

La adolescencia es un período caracterizado por múltiples transformaciones corporales, psíquicas y vinculares; donde el cuerpo adquiere una especial relevancia como un lugar de inscripción de conflictos subjetivos y distintas modalidades de satisfacción. Cuando los referentes parentales y los límites simbólicos presentan fragilidades, el cuerpo puede convertirse en un escenario privilegiado para la manifestación de diversas formas de goce, por lo tanto, es desde esta perspectiva, que las actuaciones corporales, las conductas de riesgo o determinadas prácticas donde se involucra al cuerpo, pueden entenderse como intentos singulares de respuesta frente a aquello que irrumpe y desborda los recursos simbólicos del sujeto.

Abordar el recorrido teórico desde las formulaciones freudianas sobre el principio del placer hasta los desarrollos lacanianos acerca del goce permite comprender cómo ciertas formas de satisfacción pueden exceder la regulación simbólica y manifestarse a través de distintas modalidades. Por ello, resulta necesario profundizar en el concepto de goce, el plus-de-gozar y sus distintas aristas, con el fin de delimitar las herramientas conceptuales que orientan el análisis teórico-clínico desarrollado en los siguientes apartados.

1.3.1 Del placer al goce: Una mirada desde Freud hasta Lacan.

La conceptualización del goce desde la enseñanza de Lacan supone una reformulación de las teorías freudianas sobre el principio de placer, Freud planteó

inicialmente que el aparato psíquico se encuentra orientado por una dinámica donde se busca disminuir la tensión y evitar el displacer, para así mantener un equilibrio mediante la descarga de dichas excitaciones. Sin embargo, fenómenos clínicos como el masoquismo, la compulsión a la repetición y distintas formas de sufrimiento psíquico llevaron a cuestionar los alcances de dicho principio. Es precisamente en Más allá del principio de placer (Freud, 1920) donde estas observaciones clínicas llevan a Freud a postular la existencia de una tendencia que excede la búsqueda de equilibrio homeostático, abriendo la vía para pensar una satisfacción que no se reduce a la descarga de tensión.

Arenas (2023) señala que estas experiencias muestran que los sujetos no se orientan exclusivamente hacia la evitación del displacer, sino que muchas veces persisten en conductas que producen sufrimiento. La formulación freudiana del principio de placer no logra del todo ayudar a comprender la complejidad de las formas humanas de satisfacción, ya que el ser hablante no se orienta únicamente por la descarga de excitaciones como Freud lo plantea en un principio, sino también por una búsqueda exhaustiva de goce. Por lo tanto, el problema no radica en la existencia o no de una economía psíquica, sino en la insuficiencia del principio de placer para explicar ciertos modos de satisfacción que exceden la búsqueda del bienestar (pp. 27-29).

Posteriormente, Freud comienza a cambiar el enfoque, antes de la regulación de la excitación y ahora hacia la satisfacción pulsional, lo cual abre paso a plantear que distintas satisfacciones pueden sustituirse entre sí, compensando parcialmente las pérdidas producidas por las renunciaciones que se exigen desde lo real. Este movimiento teórico abrió la posibilidad de pensar una economía basada no en las cantidades de excitación, sino en las modalidades de satisfacción. Lacan retoma estas elaboraciones y define el goce como la satisfacción propia de una pulsión, haciendo una diferenciación clave entre satisfacción y goce, ya que no toda satisfacción resulta beneficiosa para el sujeto ni se encuentra regulada por el principio de placer. De hecho, el goce puede localizarse allí donde el sujeto insiste en experiencias que le producen malestar o sufrimiento. El concepto de goce permite comprender aquellas formas de satisfacción que exceden los límites del placer y que se encuentran vinculadas con la repetición y la singularidad de cada sujeto (Arenas, 2023, pp. 37-39).

El recorrido desde el principio de placer freudiano hasta la noción lacaniana de goce permite comprender que la satisfacción del sujeto no se agota en la búsqueda de bienestar, sino que incluye modos de gozar que pueden resultar disruptivos o sintomáticos. Esta distinción resulta especialmente relevante para el estudio de la adolescencia, ya que permite pensar el porqué de ciertas conductas que involucran al cuerpo y cómo estas conductas no únicamente responden a la búsqueda de placer, sino también a modos de satisfacción que responden a una lógica gozante. Las actuaciones corporales, las conductas de riesgo y determinadas prácticas autolesivas pueden entenderse como intentos singulares de tratamiento de aquello que irrumpe en el sujeto durante este período de transformaciones.

1.3.2 El goce y el plus-de-gozar

A partir de finales de la década de 1960, Lacan profundiza el estudio del goce incorporando elementos provenientes de la economía política de Karl Marx. En particular, toma como referencia el concepto de plusvalía para formular la noción de plus-de-gozar, con el propósito de explicar aquello que se produce como extra en la relación del sujeto con el lenguaje y el deseo.

Según Arenas (2023), Lacan abandona progresivamente los modelos teóricos utilizados por Freud para construir una concepción del goce fundamentada en la lógica del significante, por lo tanto, explica que el sujeto se constituye inmerso en una red de significantes que condicionan sus formas singulares de satisfacción, es ahí donde el plus-de-gozar surge precisamente como un excedente producido por dichas operaciones simbólicas y representa aquello que nunca puede recuperarse completamente, algo que nunca se ha de llenar y por consecuencia nunca será satisfecho. Lacan sostiene que el sujeto se encuentra permanentemente orientado hacia la búsqueda de un goce perdido. Sin embargo, aquello que intenta recuperar no es el goce en su totalidad, sino ese resto que denomina plus-de-gozar (pp. 49-51).

El goce aparece entonces articulado a una lógica que va “Más allá del principio de placer” y que empuja al sujeto a insistir en experiencias que muchas veces generan sufrimiento, aun así, permanece empujando ese límite y este movimiento es el que da lugar a la repetición, ya que el sujeto retorna una y otra vez a determinadas experiencias esperando reencontrar algo de esa satisfacción imposible de alcanzar

plenamente. Asimismo, Lacan señala que el significante funciona como un medio de goce y que la repetición constituye una vía privilegiada para comprender la dinámica de la satisfacción pulsional. La repetición ocupa así un lugar central en la economía psíquica, donde lejos de constituir una simple reproducción de conductas, expresa el intento constante de recuperar una pérdida estructural (Arenas, 2023, pp. 52-54).

Durante el periodo de la adolescencia, los cambios corporales, las transformaciones subjetivas y las modificaciones en los vínculos con los otros pueden favorecer la aparición de conductas repetitivas relacionadas con el consumo, la sexualidad, la autoagresión o la transgresión de normas. Desde una lectura psicoanalítica, estas manifestaciones pueden comprenderse como intentos de capturar algo del plus-de-gozar, es decir, de recuperar una satisfacción que permanece estructuralmente inaccesible.

1.3.3 Modalidades de goce

Los desarrollos teóricos posteriores de Lacan permiten distinguir diferentes modalidades de goce, tomando como punto de partida la concepción del goce fundamentada en la lógica del significante y por lo tanto en las diversas formas en que el sujeto se relaciona con su cuerpo, con los otros y con el lenguaje. Arenas (2023) refiere que estas elaboraciones son un paso fundamental para pensar la economía de los goces, ya que permiten comprender cómo se distribuyen y articulan las distintas formas de satisfacción en la experiencia subjetiva (pp. 57-58).

Entre estas modalidades se encuentra el goce fálico, el cual regulado por la función fálica y por las coordenadas simbólicas que organizan el deseo. Este goce opera como un límite frente a otras formas de satisfacción, encontrándose estrechamente relacionado con la castración simbólica. Lacan también introduce la noción de “goce del Otro”, una modalidad de goce que excede los límites impuestos por la lógica fálica. Luego, está el concepto de “goce femenino”, caracterizado por no encontrarse completamente subordinado a la función fálica, aunque en su nombre esté el término “femenino”, este goce no implica una exclusividad de las mujeres, pero permite pensar una forma de satisfacción que desborda las coordenadas habituales del lenguaje y del significado. Arenas (2023) refiere que Lacan sitúa este goce en una

posición singular respecto al goce fálico, subrayando que constituye una modalidad que excede la regulación simbólica tradicional (pp. 58-60).

A estas modalidades se le suman el goce sintomático, el cual se vincula con las satisfacciones que el sujeto obtiene a través de sus síntomas, y el goce del sentido que surge de las significaciones que se construyen para otorgar sentido a su experiencia. Según Arenas (2023), el goce del sentido se relaciona con la dimensión imaginaria y con los efectos de significación producidos por el lenguaje, mostrando cómo el sujeto puede obtener satisfacción incluso a través de determinadas interpretaciones de su propia experiencia, es aquí donde se retoma la noción de goce de la vida para referirse a una forma de satisfacción ligada a la experiencia misma de estar vivo, diferenciándose del goce del Otro y otorgándole un lugar específico dentro de la economía de los goces (Arenas, 2023, pp. 61-63).

Durante la adolescencia, el cuerpo adquiere una centralidad particular debido a los cambios biológicos, sexuales y subjetivos de esta etapa, donde conductas como las autolesiones, las prácticas sexuales de riesgo, el consumo de sustancias, las modificaciones corporales o determinadas actuaciones pueden entenderse como intentos de construcción de un borde regulador frente a aquello que irrumpe en la experiencia adolescente. Estas modalidades de goce ofrecen herramientas teóricas relevantes para el análisis y estudio del cuerpo femenino adolescente, sobre todo cuando las referencias parentales resultan frágiles y los límites simbólicos se muestran insuficientes, ya que el cuerpo puede convertirse en un escenario privilegiado para la manifestación de distintas formas de goce.

CAPÍTULO II

LA ADOLESCENCIA Y EXPRESIONES DEL GOCE EN EL CUERPO

2.1. La adolescencia.

Comprender la adolescencia constituye un aspecto fundamental para la redacción del presente estudio, pues permite dar cuenta de las transformaciones subjetivas que se dan desde el inicio del periodo de la pubertad hasta antes de la entrada a la adultez, así como sus diversas manifestaciones en el cuerpo y las modalidades de goce. Resulta pertinente dar un recorrido desde las bases psicoanalíticas que teorizan los cambios de modalidades y elecciones previas de la infancia, así como las respuestas que los sujetos adolescentes construyen frente a dicha experiencia.

Por lo tanto, para la construcción de este apartado, se considerará la revisión teórica de la conferencia *Adolescencia, síntoma de la pubertad* de Alexandre Stevens de 1998 quien propone un bosquejo de noción psicoanalítica, freudiana y lacaniana, desde la pubertad hasta la adolescencia como respuesta. Esto permitirá comprender esta etapa más allá de una lógica normativa o biológica, enfatizando los modos en que cada sujeto elabora respuestas particulares frente a las transformaciones disruptivas del despertar de la pubertad. Estas teorizaciones constituirán una base teórica indispensable para, posteriormente, comprender las expresiones del goce en el cuerpo femenino durante la adolescencia.

2.1.1 Introducción histórica del concepto de adolescencia y la pubertad.

La adolescencia, resulta un concepto de carácter novedoso, introducido a partir del siglo XIX, en el cual se consolida la idea de que existe un periodo particular de la vida que se encuentra, y se puede diferenciar, entre la infancia y la adultez. Esta introducción proviene inicialmente desde las disciplinas de la biología y la sociología, las cuales conciben esta etapa como parte específica del desarrollo del ser humano, caracterizada por transformaciones hormonales, corporales y de identidad.

Sin embargo, el psicoanálisis propone que este término resulta muy limitado para poder dar cuenta de aquello que se pone en juego psíquicamente en el sujeto. Por lo tanto, Stevens menciona que, en la clínica, el término de pubertad mantiene mayor pertinencia para explicar lo que se da y vive en la adolescencia. En este punto, el autor

retoma las conceptualizaciones de Freud desarrolladas en *Tres Ensayos de la Teoría Sexual*, en donde se menciona a la pubertad como una última fase del desarrollo sexual. Se declara aquí esta fase como un momento de reactualización de aquellas decisiones tomadas de manera momentánea durante la infancia. Estas elecciones se tratan de la elección del objeto, heterosexual u homosexual, y las elecciones relativas a la posición en cuanto a la sexuación. Así como las consecuencias que repercuten por sobre la estructura psíquica (p.1).

Considerando lo mencionado, es posible establecer que la pertinencia clínica del desarrollo del concepto de pubertad radica en comprender cómo el sujeto se enfrenta nuevamente con interrogantes fundamentales respecto del objeto, la sexuación y las respuestas subjetivas que, inicialmente, estuvieron contestadas de manera preliminar, abriendo la posibilidad de nuevas invenciones frente a lo que irrumpe en esta etapa, manteniendo un equilibrio en las consideraciones biológica y sociológicas, en conjunto con la clínica psicoanalítica.

2.1.2 El encuentro con un imposible en la pubertad.

A partir de situar la pertinencia clínica de la pubertad, Stevens (1998) nos invita a “pensar en estas dos fórmulas: la edad de todos los posibles y el encuentro con un imposible, son ambas justas para referirse a la adolescencia...Es lo que trato de circunscribir con mi título: la adolescencia, síntoma de la pubertad” (p.2). Mientras la primera refiere a una apertura de nuevas posibilidades que acompañan este periodo de resignificación, la segunda alude a la introducción de algo novedoso y disruptivo que confronta al sujeto y para lo cual no tiene una respuesta previamente establecida.

En este punto, se retoma a Freud en “Tres ensayos de una teoría sexual”, para precisar que, durante la pubertad, el sujeto debe volver a realizar sus elecciones de objeto, aun cuando en parte estas elecciones se encontraban preliminarmente establecidas. Del mismo modo, la elección del síntoma y la organización del fantasma encuentran sus primeras coordenadas durante el desarrollo de la etapa infantil (Freud, 1905). A pesar de esto, los comportamientos, fenomenologías, y también la relación del síntoma con el sexo, se verán en posición de modificación durante la pubertad. Por lo tanto, se establece que durante esta fase no se da una inauguración desde cero de la vida psíquica, sino que se da una reactualización de aquello que ya había sido

establecido de forma previa, por lo que el factor disruptivo demandará nuevas formas de responder frente aquello que se encuentra en desborde.

“Por consiguiente, habría que poner como título: la adolescencia, la edad de una gran variedad de respuestas posibles, a ese imposible que es el surgimiento de un real propio de la pubertad” (Stevens, 1998, p.3).

De este modo, la noción de imposible no se remite a una incapacidad del sujeto ni a una dificultad propia del desarrollo en general, sino al surgimiento de un real que irrumpe específicamente en la pubertad, frente a lo cual no hay un saber anticipado que se preste en función de cómo responder. Por lo tanto, el considerar que hay posibilidades frente a un imposible, es dar cuenta de las distintas manifestaciones del adolescente que surgen como expresiones frente a una crisis del orden de lo real como intentos singulares de elaboración subjetiva.

2.1.3. La adolescencia como síntoma frente a lo real de la pubertad.

A partir del establecimiento teórico del surgimiento de un real propio de la pubertad, Stevens (1998) propone retomar la relación entre pubertad y adolescencia con el matema de Jacques-Alain Miller, estableciendo que la pubertad sería evidencia de la inexistencia de la relación sexual. Desde esta perspectiva, la pubertad constituye un momento en el que se presenta para el sujeto la no-relación sexual (p.3). Frente a este real, Stevens (1998) propone que la adolescencia se posicionará como “una respuesta sintomática posible que el sujeto aportará a la no-relación sexual en sentido de un arreglo particular con el cual organizará su existencia, su relación con el mundo y su relación con el goce, ocupando el lugar de la relación sexual” (p.5).

$$\frac{\Sigma}{\emptyset} \text{ á } \frac{\text{adolescencia}}{\text{pubertad}}$$

El autor, a continuación, introducirá la enseñanza de Lacan para precisar la noción de síntoma. Este ya no será considerado únicamente como una formación fundamentalmente simbólica o significante, ni como que viniera del lugar del padre; por el contrario, como un modo de goce propio del sujeto ante el encuentro de un imposible. En este sentido, el sujeto organizará una respuesta posible en relación con su goce, es decir, la construcción de una solución singular que sirva en función de

la respuesta. Se agrega también una construcción retomada de Miller, que refiere a una ausencia del saber, en lo real, sobre el sexo. Por tanto, la adolescencia se categoriza como síntoma de la pubertad, estadio en el que lo real se pone en juego; una serie de respuestas posibles a este fenómeno de lo real (p.3-4).

Ahora, la pubertad suele asociarse a efectos de cambio hormonales y transformaciones anatómicas del desarrollo corporal, desde el sentido biológico. El autor propone pensar que lo real de estos cambios no puede reducirse solo a lo orgánico. Exigiendo así introducir una perspectiva analítica de lo subjetivo en cuanto al cambio que irrumpe. Stevens retoma nuevamente la enseñanza de Lacan, para desarrollar la idea de un órgano concebido por fuera del cuerpo. Lacan construye la noción de la libido, la voz como objetos/órganos que son ajenos al cuerpo y que resultan parte del objeto perdido, operando como órganos del goce. En este sentido, la modificación del cuerpo sería una modificación imaginaria, muy real de la imagen (p.4).

Stevens (1998) menciona que: "si se quiere hablar de un real situado por el lado de la transformación del órgano, por el lado de lo que surge en el cuerpo, tenemos que entender que se trata de un real marcado por el lenguaje, un real de un órgano marcado por el lenguaje" (p. 5). Por lo tanto, resulta indispensable no pensar los cambios de la pubertad solamente desde lo orgánico, sino que también desde una experiencia atravesada por el lenguaje, la palabra.

Pensar esta irrupción desde el lenguaje, permitirá plantear a la pubertad como un momento frente a lo cual las palabras vacilan y desfallecen momentáneamente, sea ya en el surgimiento de la cosa, a través de los sueños, en los cambios del cuerpo o en las primeras estimulaciones sexuales. En las mujeres, estas interrupciones del cuerpo que se transforman se manifiestan en el desarrollo de los senos, el vello púbico, la aparición de la menstruación y la formación de curvas. Si bien, estos cambios visuales son de dimensión biológica, su impacto confronta a la adolescente, desde lo imaginario, con una imagen corporal en un constante, y abrupto, cambio.

Este efecto del surgimiento, que resulta de lo real, hace que las palabras y formaciones de las que disponía el niño, ahora convertido en púber, no correspondan a lo que le ocurre. En consecuencia, no habrá la existencia de una respuesta preparada

para este acontecimiento, ocasionando, como efecto, que el fantasma del sujeto desfallezca.

Stevens incorpora el esquema R de Lacan para explicar la discordancia que se produce entre lo imaginario y lo simbólico, tomando un desvío operado entre las identificaciones simbólicas e imaginarias. Durante la adolescencia, esta articulación falla o se desvanece, produciendo un desfallecimiento o resquebrajamiento del fantasma. Desde lo imaginario, la imagen corporal infantil se modifica, dando lugar a una transformación que confronta al sujeto con una nueva imagen de sí mismo, adviniendo una transformación en un hombre o una mujer. Desde lo simbólico, se da una operación de separación del infante con respecto a las figuras parentales, lo cual provoca una necesidad de construir ideales diferentes a los que fueron dados por la simple identificación al padre, recurriendo así al anclaje o inscripción a partir de rasgos tomados de otras personas (Stevens, 1998, p.5).

Como punto final de esta discusión, el autor retomará el Seminario XI de Lacan en el que se articula que lo real es el encuentro mismo que irrumpe, introduciendo los términos aristotélicos: *tyché* y *automatón*. El *automatón* refiere al principio de la repetición, es decir, algo que surge pero que ya se conoce, pues se remite al significante y sus coordenadas. La *tyché*, contrariamente, corresponde al encuentro con algo que no se conocía previamente; que no ha sido organizado antes, ni por el fantasma, ni por el tejido significante propio del sujeto. La *tyché* sería entonces lo real de la no-relación sexual. Pero ¿a qué se refiere la no-relación sexual?, se refiere a que no hay existencia de un saber instituido o constituido sobre la relación entre un hombre y una mujer. De este modo, la pubertad también podría definirse como la irrupción de un órgano marcado por el discurso frente a la falta de un saber sobre el sexo (1998, p.6).

2.1.5 Respuestas sintomáticas posibles a la pubertad.

Al hablar de un momento de posibilidades frente a un imposible, se permite afirmar que existen variadas manifestaciones que sirven como respuesta frente a esta irrupción de lo real en la pubertad, las cuales son propias del sujeto y que van acorde a la singularidad subjetiva de cada uno. A partir de esto, Stevens (1998) propone las siguientes cinco posibles respuestas:

1. **Respuestas acompañadas por un saber:** Esta primera respuesta corresponde al adolescente que acude a un saber acerca del mundo como forma de ocupar el lugar del saber que falta con respecto al sexo. Estas respuestas refieren a la elección de estudio y como efecto de esto, la formación de posibles vocaciones a futuro. En otros casos contrarios, también se presenta una total evitación al saber, en donde el adolescente elige rechazar y desvalorizar el estudio, en noción de que esto no es suficiente para tapar el enigma de la no relación sexual (p.6).
2. **Respuestas en relación con las identificaciones:** Estas respuestas se organizan alrededor de las identificaciones, tanto simbólicas como imaginarias. La relevancia de estas modalidades radica en que permite comprender que lo real que está en juego no es total, sino que lo es también al orden de la separación con respecto del Otro. Esto se ejemplifica en la decisión del adolescente de pertenecer en grupos o subculturas de su contexto social, como bandas, estéticas, ideologías, entre otros (p.7).
3. **Respuestas en la relación con el fantasma que desvanece:** Estas respuestas señalan que el fantasma infantil puede desfallecer frente a lo real de la pubertad. Este desfallecimiento se representará mediante los pasajes al acto o acting-outs. La angustia que emerge durante este periodo puede provocar salidas que intenten resolver de manera inmediata esta crisis subjetiva, por lo que adolescentes elegirán recurrir al suicidio, el cutting, entre otros (p.7).
4. **Respuestas por el lado de la oralidad y la demanda de amor:** El autor ubica estas respuestas relacionadas con la oralidad, particularmente a la bulimia y a la anorexia. Estas son comprendidas como elecciones regresivas que permiten un cierto rechazo de la sexuación. En la anorexia, se presencia una eliminación de las formas del cuerpo femenino, mientras que, en la bulimia, la transformación del cuerpo en imagen de mujer es velado por el efecto de la demanda oral (p.9).
5. **Respuestas que evocan la elección del goce fuera-de-sexo:** Estas respuestas refieren a las toxicomanías, en las que el tóxico se presenta como el objeto que actúa en función de paterneire, como un vínculo para descubrir al otro o hacer

cobertura del sexo. Esto implica una exclusión del lazo social y una función como lugar de goce (p.9).

En conclusión, a partir de los planteamientos desarrollados por Stevens, desde una perspectiva psicoanalítica de la adolescencia y la pubertad, es posible afirmar que estamos ante la presencia de un momento de introducción del sujeto en relación a un encuentro frente a lo imposible, un real para el cual no existirá un saber preliminar constituido frente a la no-relación sexual. Por lo tanto, la adolescencia no será categorizada como un proceso evolutivo particularmente biológico, sino que implica un conjunto de respuestas sintomáticas, singulares para cada sujeto, que se construyen como respuesta para tramitar aquello que emerge del despertar de la pubertad. En este sentido, la posibilidad de respuestas serán diversas y corresponderá a la subjetividad de cada adolescente, propiciando en su cuerpo un escenario para sus manifestaciones. Esto permitirá profundizar en las expresiones de goce del cuerpo femenino adolescente desde una perspectiva analítica.

2.2. El cuerpo. (La imagen del cuerpo en psicoanálisis y Biología Lacaniana de Miller.)

La pregunta por el cuerpo ocupa un lugar central en la teoría psicoanalítica. Si bien su conceptualización ha experimentado varias transformaciones a lo largo de la enseñanza de Lacan, ello no ha impedido que continúe constituyendo un punto de partida para orientar el quehacer clínico dentro de la práctica. Desde la orientación lacaniana, el cuerpo no puede ser reducido a una realidad puramente biológica ni anatómica, aunque bien el organismo constituye su soporte material, el cuerpo humano también se encuentra atravesado por el lenguaje y por los significantes provenientes del Otro, por lo tanto, en este sentido, el psicoanálisis propone concebir el cuerpo como una construcción subjetiva que resulta de la articulación entre las dimensiones imaginaria, simbólica y real.

Lacan sitúa la constitución de la imagen corporal en el estadio del espejo, un momento en el que el sujeto anticipa una imagen unificada de sí mismo a partir de identificaciones creadas desde referencias del exterior, operación la cual permite una primera organización de la experiencia corporal frente a la vivencia inicial de separación, posibilitando la constitución del yo. De este modo, la unidad corporal no

es un elemento netamente natural, sino el resultado de una identificación sostenida por la imagen y mediada por el Otro. Miller (2018) retoma esta formulación para señalar que el cuerpo constituye, en primer lugar, una imagen donde el sujeto se reconoce a través de representaciones que organizan su relación consigo mismo y con los demás. Sin embargo, la dimensión imaginaria no agota la experiencia corporal. La imagen del cuerpo ofrece una apariencia de unidad, pero deja por fuera aquello que no puede ser completamente representado ni simbolizado (p.82).

Posteriormente Lacan introduce un desplazamiento fundamental al considerar el cuerpo ya no solo como imagen, sino como un cuerpo afectado por el lenguaje. Retomando este concepto, Miller (2002) plantea que el cuerpo debe entenderse como un cuerpo viviente sobre el cual inciden los acontecimientos de lenguaje, como lo son las palabras, las nominaciones y los significantes que provienen del Otro, las cuales dejan huellas que afectan al organismo y producen modos singulares de gozar (p. 15). El acontecimiento de cuerpo designa precisamente ese encuentro contingente entre el lenguaje y el cuerpo vivo, encuentro el cual produce marcas que exceden el nivel de la significación. Desde esta perspectiva, el sujeto no es idéntico a su cuerpo, sino que mantiene con él una relación mediada por el lenguaje.

Como señala Miller (2002), el sujeto tiene un cuerpo antes que ser un cuerpo, formulación que permite distinguir el organismo biológico de la experiencia subjetiva, entendiendo que este último se constituye a partir de las identificaciones, las marcas simbólicas y las modalidades particulares de goce. Esta no-coincidencia entre el sujeto y su cuerpo no es un accidente ni una patología, es más bien constitutiva de la condición hablante. En el animal, sostiene Miller que es lícito identificar el ser y el cuerpo, dado que el organismo y su existencia coinciden, pero en la experiencia de la especie humana, el sujeto atravesado por el significante se constituye como falta-en-ser, y es precisamente esa falta la que separa al sujeto de su cuerpo, reduciendo a este último al estatuto del tener (p.12).

El desarrollo de la denominada biología lacaniana permite pensar el cuerpo más allá de la imagen especular. El cuerpo aparece como el lugar donde se localiza el goce y donde se inscriben los efectos producidos por la lengua. La experiencia corporal no se reduce a una representación imaginaria de unidad, sino que incluye una dimensión real que se manifiesta en los síntomas, las afecciones corporales y las

formas singulares de satisfacción que caracterizan a cada sujeto. Miller es preciso al respecto, retomando a Lacan, sostiene que no sabemos qué es el ser viviente, excepto que es un cuerpo, y que ese cuerpo “se goza”. El cuerpo viviente es, entonces, la condición necesaria, pero no suficiente, para que haya goce. La vida es condición de goce, pero sólo hay goce si esa vida se presenta bajo la forma de un cuerpo viviente (Miller, 2002, p.13). Dicho concepto tiene peso en las experiencias clínicas de largo alcance, ya que, si el goce requiere de un cuerpo y ese cuerpo es siempre un cuerpo afectado por el lenguaje, entonces lo que el psicoanálisis llama síntoma puede leerse como un acontecimiento del cuerpo, una forma en que el goce se localiza se fija y deja una huella. Miller recupera esta definición del propio Lacan, quien caracterizó al síntoma como un acontecimiento del cuerpo ligado al tener, entonces el síntoma, en esta perspectiva, no es solo un mensaje cifrado que aguarda ser descifrado por la interpretación, sino una forma de satisfacción pulsional que pasa por el cuerpo, que lo afecta y que lo altera. Este doble estatuto del síntoma como acontecimiento del cuerpo y como advenimiento de significación, es uno de los aportes más importante que Miller articula a partir de la enseñanza de Lacan: por un lado, está el síntoma que habla y porta una verdad; y por otro, goza y produce una satisfacción que resiste a la interpretación (Miller, 2002, p. 16).

En consecuencia, el cuerpo desde la perspectiva psicoanalítica constituye una construcción subjetiva que articula imagen, lenguaje y goce. Si bien la identificación especular proporciona una consistencia imaginaria, siempre permanece una dimensión real imposible de representar completamente, es precisamente en esa articulación entre imagen corporal y acontecimiento de cuerpo donde el psicoanálisis sitúa la singularidad de la experiencia subjetiva.

Estas coordenadas resultan esenciales para pensar la adolescencia, momento en que el cuerpo puberal irrumpe como un real que no estaba previsto en la imagen infantil, exigiéndole al sujeto una simbolización repentina sin que cuente aún con todos los recursos para realizarla. Por lo tanto, es ahí donde el cuerpo puede convertirse en el escenario privilegiado donde el sujeto intenta tramitar, por la vía del acto, lo que no puede resolver por la palabra, cuando la función del Otro, es decir los adultos que ofrecen palabras, referencias y límites, se muestra inconsistente o ausente.

2.2.1. El cuerpo femenino.

Si en el apartado anterior el cuerpo quedó establecido como una construcción imaginaria, sostenida por la imagen especular y no reductible al organismo biológico, cabe preguntarse si esa lógica opera de manera idéntica para ambos sexos, o si la posición femenina introduce en el cuerpo algo que excede el ordenamiento fálico de la imagen unificada. El seminario de Eric Laurent, *Posiciones femeninas del ser* (1999), permite abordar esta pregunta siguiendo el recorrido que va de Freud a Lacan en torno al masoquismo, la privación, el estrago y el no-todo, nociones que sitúan al cuerpo femenino no como un cuerpo “más doliente”, sino como el lugar donde se juega una relación distinta entre el sujeto y el goce.

2.2.1.1. Del masoquismo femenino al cuerpo definido por el dolor

Freud, al construir la categoría de “masoquismo femenino”, ubicó al cuerpo de la mujer como aquel que estaría estructuralmente adaptado al dolor, la experiencia del parto, la pasividad frente al padre y la satisfacción hallada en el sufrimiento quedaban presentados como rasgos que definirían, en cierto modo, la esencia corporal de lo femenino. Hélène Deutsch (1945, como se citó en Laurent, 1999, p. 46) radicalizó esta lectura al sostener que el masoquismo cumplía una función biológica de adaptación de la mujer a su función reproductiva, de forma que el cuerpo femenino aparecía suturado a una finalidad de especie antes que a una posición subjetiva.

Lacan (1999, pp. 67-68), sin abandonar la fenomenología clínica que sostiene estas observaciones, es decir, los fantasmas de sumisión, la búsqueda de la humillación, la entrega al dolor existe que se verifican en la clínica, cuestiona que de allí se derive una definición del *ser* de la mujer. El problema no es si estos fenómenos ocurren, sino si autorizan a decir que el cuerpo femenino “es” en el dolor. Esa distinción entre el fenómeno y el ser será decisiva para pensar el cuerpo, no todo lo que se verifica en el cuerpo femenino remite a una esencia masoquista, sino a una lógica distinta, la del *tener* y el *ser*, que Lacan trabaja primero bajo el concepto de privación.

De la castración a la privación: un cuerpo no amenazado

El desplazamiento lacaniano puede ordenarse en un cuadro comparativo:

Coordenadas de la posición sexuada	Posición Masculina	Posición Femenina
Operador	Castración (amenaza sobre lo que se tiene)	Privación (sustracción respecto de lo que nunca se tuvo)
Vía de acceso al ser	Enfrentar la amenaza de perder	Desprenderse de aquello que podría tenerse
Relación con el cuerpo	El cuerpo se defiende, se mide contra el semejante	El cuerpo se entrega, se sustrae del registro del tener

Tabla 1 Desplazamiento lacaniano

Mientras que en el varón el cuerpo se constituye en relación a una amenaza, ya que hay algo que puede perderse, en la mujer la castración ya está efectuada, no hay, entonces, nada que temer perder, y el cuerpo femenino puede fabricarse un “*ser*” precisamente despojándose de lo que tiene. Laurent (1999, pp. 68-69) ilustra esta lógica con el recuerdo de una analizante que, de niña, arrojaba al vacío los objetos que más apreciaba, obteniendo de ese despojamiento un prestigio singular ante sus compañeros, no se trataba de una pérdida sufrida, sino de una operación activa por la cual el sujeto se fabricaba un ser a partir de la sustracción en el tener.

El estrago: el cuerpo puesto en juego sin límite

Es en este punto donde Lacan prefiere el término *estrago* (*ravage*) al de masoquismo. No se trata de que la mujer goce del dolor, sino de que, al no operar allí la barrera de la amenaza de castración, el cuerpo femenino puede llegar más lejos que el masculino en la vía de la devoción amorosa, puede “ponerse” literalmente, entregar el cuerpo para asegurarse el goce del Otro, sin el límite que en el hombre suele fijar el fetiche. Laurent recuerda que Lacan encuentra en la mística un ejemplo privilegiado de esta posición, que no la lee bajo la categoría del masoquismo ni del sufrimiento,

sino bajo la de una felicidad particular, la de un sujeto que sólo puede sostener su relación con el Otro por esta vía del cuerpo entregado más allá del tener.

“La mujer no existe” del ser-que-falta a la posición no-toda

Este recorrido encuentra su formulación más radical en la tesis lacaniana de que *La mujer no existe*, no hay un significante universal capaz de nombrar por completo lo que sería “la mujer”, del mismo modo en que el varón puede, aunque de manera insuficiente, reconocerse en la función fálica. Esto permite volver sobre el masoquismo femenino desde otro ángulo, hacerse *la mujer que le falta al hombre*, ofrecerse como objeto que completaría al Otro, este ser Todo para él constituye, según Laurent, una solución imaginaria, y es precisamente esa solución la que desemboca en el masoquismo, entendido ya no como esencia sino como una falsa respuesta ante la imposibilidad estructural de la complementariedad entre los sexos.

La posición femenina propiamente dicha no consiste en cubrir ese lugar de completud, sino en sostener una posición *no-toda*, no queda por completo comprendida bajo la función fálica, aunque tampoco queda fuera de ella. Hay, dice Laurent, un resto que ningún significante logra absorber, y es allí donde el cuerpo adquiere su lugar privilegiado y no como el cuerpo-imagen unificado del apartado anterior, sino como el escenario donde ese excedente de goce, que no responde a la lógica del tener o no tener el falo, puede inscribirse y manifestarse. Esta ausencia de un significante universal para la feminidad no debe leerse, sin embargo, como un déficit, ya que no se trata de una carencia respecto del cuerpo masculino, sino de una modalidad de goce que introduce una diferencia lógica, no jerárquica, entre ambas posiciones.

El cuerpo femenino adolescente, entre la pubertad y la ausencia de un significante de la feminidad

Esta lógica adquiere una relevancia particular en la adolescencia, momento privilegiado para observar la incidencia de la posición femenina sobre el cuerpo. La irrupción de la pubertad confronta a la joven con un cuerpo que se vuelve sexuado, capaz de suscitar el deseo del Otro, en el mismo momento en que las coordenadas simbólicas de la infancia deben reorganizarse frente a un real que irrumpe con la pubertad.

Esta confrontación se juega además sobre un cuerpo que no cuenta con un significante que lo nombre por completo, no existe una identidad femenina previamente dada a la cual la adolescente pueda acceder, sino más bien una posición que exige una elaboración propia. Por eso la adolescencia femenina constituye un período de particular vulnerabilidad, donde el sujeto debe tramitar a la vez la transformación corporal de la pubertad y la ausencia de una referencia simbólica capaz de responder plenamente a la pregunta por la feminidad.

Silvia Elena Tendlarz (2002) permite precisar esta dificultad al retomar la distinción lacaniana entre *volverse mujer* y *preguntarse qué es ser una mujer*. Mientras la posición femenina propiamente dicha logra, mediante la identificación con el padre, aceptar su función y realizarse subjetivamente como mujer sin requerir de una respuesta explícita, la histeria se sostiene, en cambio, en la pregunta misma, el sujeto no llega a asumirse mujer porque se pregunta qué es serlo, siendo ese preguntar, señala la autora, lo contrario de llegar a serlo. La adolescencia, en la medida en que confronta a la joven con un cuerpo nuevo sin que exista todavía una identificación estabilizada, se ubica con frecuencia más cerca de esta lógica de la pregunta que de la de una feminidad ya consolidada, el cuerpo se convierte entonces en el escenario donde esa pregunta no resuelta por ningún significante insiste y busca, mediante diversas puestas en acto, una respuesta provisoria.

Esta insistencia encuentra una vía privilegiada en lo que Lacan llama la *maskerade*, la identificación con el significante fálico mediante la cual el sujeto se ofrece como aquello que sería deseado, al precio de rechazar una parte de sí misma en ese parecer. La *maskerade* permite pensar de otro modo ciertas formas de trabajo sobre la imagen corporal: el arreglo, la exhibición o las modificaciones extremas del cuerpo, como intentos de fabricarse una respuesta visible, aunque parcial e insuficiente, a la pregunta por lo que el cuerpo femenino es para el deseo del Otro.

Leídas desde esta perspectiva, las autolesiones, las modificaciones extremas de la imagen corporal, las prácticas de riesgo o ciertas formas de exposición del cuerpo no se reducen a una descripción conductual, pueden leerse como intentos precarios, y a veces generadores de nuevo sufrimiento, de producir un límite frente a un goce que se experimenta como excesivo, en continuidad con la lógica de la privación y el estrago antes descrito. El debilitamiento actual de los referentes simbólicos que antes ofrecían

estabilidad a la feminidad no es, en sí mismo, causa de este malestar, pero sí acentúa la exigencia de que cada adolescente invente una respuesta singular allí donde no hay una.

El cuerpo como lugar donde se inscribe un goce que el significante no logra contener, y la adolescencia como momento en que esa inscripción carece aún de una vía estabilizada, atravesada además por la pregunta histórica sobre lo que sería ser mujer, son las coordenadas que orientarán el análisis del caso de la película *Thirteen* en el capítulo siguiente; no solo las conductas de su protagonista tomadas en sí mismas, sino la función subjetiva que dichas manifestaciones corporales cumplen dentro de su economía de goce.

2.3. El cuerpo como escenario del malestar en la adolescencia.

La adolescencia constituye un momento de pérdida que deviene un momento de reestructuración subjetiva por sobre el cuerpo que se encuentra atravesado por las transformaciones de la pubertad, convirtiéndolo en un escenario de manifestación del malestar frente a una carencia de recursos simbólicos que el joven no dispone para tramitar lo real que lo desborda por la vía de la palabra. El cuerpo pasa a ocupar el lugar de una posibilidad de respuesta urgente y no exenta de riesgo.

El siguiente apartado se centrará en la teorización desde tres autores y sus obras de enfoque psicoanalítico. En primer lugar, se retoma a Héctor Gallo en *Por qué se suicida un adolescente* para conceptualizaciones de términos como el acting out, pasaje y urgencias subjetivas, distinguiendo estas modalidades a partir de su relación con el Otro y con la palabra. En segundo lugar, se menciona a los autores Damasia Amadeo en *Bullying, ni-ni y cutting en los adolescentes* y Philippe Lacadée en *Los sufrimientos modernos del adolescente* para profundizar en las expresiones corporales de los adolescentes frente a estas urgencias subjetivas, que se presentan como modalidades de respuesta como modos de tratamiento del goce.

Este recorrido permite establecer las coordenadas teóricas pertinentes para responder al por qué, en la adolescencia, el cuerpo se convierte en un lugar donde se presenta aquello que la palabra no logra decir.

2.3.1. Urgencias subjetivas, acting out y pasaje al acto.

El autor Héctor Gallo en “Por qué se suicida un adolescente: pasaje al acto, urgencia y acto”, inicia su recorrido teórico estableciendo que no hay pasaje al acto ni acting-out por fuera de la urgencia subjetiva, por lo que, será este concepto el marco inicial que articula estos actos mencionados. El autor define a la urgencia como:

Un estado gobernado por una exigencia que turba y apremia [...] evoca prisa y requiere una acción oportuna y eficaz que libere [...] malogra en el yo la posibilidad de placer y hace perder el semblante, que es eso con lo cual un ser humano se inserta y sostiene en el vínculo social. (2021, p. 131)

Esta aproximación da evidencia del carácter de la urgencia como un estado que compromete la posición del sujeto en el lazo social. En esta escena, ocurre una pérdida del semblante, entendido como el lugar del significante y sus efectos de significado, dejando al sujeto sin los recursos simbólicos que le permiten sostenerse frente a lo real. Gallo describe a la urgencia subjetiva como un acontecimiento de discurso que el sujeto no sabe de antemano cómo responder al mismo (p. 147). De esta manera, se precisa que lo disruptivo de la urgencia no radica solo en el acontecimiento externo, sino que también en la imposibilidad del sujeto de anudarlo a una de las respuestas que ya tenía previamente constituida.

El autor recorre la evolución de la urgencia teorizada por Freud, en la que se revisa los momentos en que los sujetos acuden a consulta médica por manifestaciones físicas de dolor localizado, mareos, náuseas, temblores, heces acuosas, entre otras. Sintomatología que, al no encontrar razón orgánica, es derivada a consulta psiquiátrica para que sea evaluada y medicada, en un intento de la medicina para tomar en cuenta la vida psíquica del sujeto. A partir de esto, Freud, formula la hipótesis de que “la angustia surge por transformación de la tensión acumulada” (p. 139). La angustia operará como el afecto que precipita la urgencia, estableciendo nuevamente un origen no biológico, sino psíquico. Este afecto surgirá de una tensión no elaborada que, al encontrar su tope, se convierte en el estado de urgencia que el sujeto experimentará como insoportable.

Gallo, a partir de este recorrido teórico freudiano, agrega que “el nacimiento constituirá una predisposición fundamental a la angustia, pues cada vez que un ser

humano se siente desamparado y sin recurso frente a algo inevitable, será esto el escenario condicionado para que la angustia retorne” (p. 141). La urgencia propiciará variados casos en los cuales la presencia subjetiva de una impulsión se tornará irresistible, lo cual dará lugar a las formas de manifestación que comprometen al sujeto y, en el caso del adolescente, al cuerpo.

Desde el psicoanálisis, la urgencia es descrita como un encuentro del sujeto frente a un real sin ley que desborda las posibilidades de respuesta. Un estado en el que el semblante cae, el yo se deshace y la palabra no alcanza. Es aquí donde el acting-out y el pasaje al acto emergen como salidas posibles frente a lo que no puede ser dicho.

A continuación de este primer marco conceptual, se introduce el acting-out con una diferenciación preliminar del pasaje al acto en donde se señala que ambos actos son desenlaces de un conflicto psíquico, pero, que se distinguen esencialmente por su relación con el Otro. Esta distinción resulta pertinente al definir el acting-out como producto transferencial, sea en el contexto del consultorio o fuera de este. El autor retoma las enseñanzas de Lacan, en su Seminario 1, (1953) para definir el acting-out como un acto presentado en un contexto de palabra y, por ende, transferencial, nombrado como un “esbozo de la transferencia”. Gallo trae un fragmento del *Seminario 10* de Lacan en donde se formuló el síntoma como:

Un mensaje que hay que descifrar y que es dirigido al Otro, o el síntoma como palabra censurada que busca hacerse reconocer [...], o el síntoma como fenómeno de lenguaje, como metáfora [...]. Son todos desarrollos donde el síntoma está puesto en su articulación con el Otro. (Lacan, 1962-1963, como se citó en Gallo, 2021)

Esta elaboración sobre el síntoma resulta aplicable para describir un acting-out, pues a diferencia de éste, el síntoma, es una manifestación que no se presta a la interpretación, siendo esto efecto directo de la represión. Un llamado al Otro que toma la forma de acto en lugar de una elaboración de palabra. Es esta misma cualidad la que otorga la posibilidad de interpretación. En el adolescente, este llamado al Otro mediante el acto puede presentarse en el cuerpo como conductas de autolesión, consumo de sustancias, conductas de alto riesgo.

Por último, se presenta el pasaje al acto como un acontecimiento que, a diferencia del acting-out, no mantiene vínculo con el Otro. Gallo (2021) lo describe como “la expresión más contundente del momento en que un sujeto prescinde del Otro” (p. 20). Esta condición introducirá una característica no interpretable al acto, pues será este una puesta en escena en lo real, por fuera de lo simbólico, sin posibilidad de tramitar o poner en palabras.

Gallo, nuevamente, retoma a Lacan para precisar que:

El pasaje al acto evoca una ruptura sea con la personalidad, con la palabra como mediación, con el lazo social y con el Otro de la ley; de ahí que se articule con fenómenos como el suicidio, en donde la transferencia al Otro simbólico y, por la misma razón, su llamado, queda clausurado. (Lacan, como se citó en Gallo, 2021)

En el pasaje al acto no hay un destinatario, no hay un mensaje, no hay un esbozo de transferencia. Es un momento en el que el sujeto resulta arrojado al vacío, al desamparo; momento en el que se funde con el objeto, reducido a desecho del discurso.

Cuando Freud hablaba de “moción pulsional” se refería a la pulsión en acto, en estado puro y sin regulación alguna. Esta moción, el autor la identifica como el motor del pasaje al acto. Desde el psicoanálisis, esa moción pulsional se pone en escena sin mediación simbólica alguna, por lo que se considera imprescindible interrogar desde qué lugar actúa el sujeto y la posición subjetiva implicada en el acto. En esta misma línea, Gallo subraya que este acto no es exclusivo de la psicosis o la perversión, sino que también aparece en la neurosis; lo que varía aquí es la relación del sujeto con el Otro y con el objeto.

2.3.2. Autolesiones, consumo y conductas de riesgo como respuestas subjetivas.

Para dar un recorrido por los actos de autolesión, consumo y conductas de riesgo, se tomará las obras de dos autores: Damasia Amadeo en *Bullying, ni-ni y cutting en los adolescentes* y Philippe Lacadée en *Los sufrimientos modernos del adolescente*. Dos escritos que recorren estas conductas desde el psicoanálisis y su trabajo con el lenguaje.

Amadeo, en el apartado de cutting, introduce una perspectiva psicoanalítica para determinar que la lectura de las manifestaciones corporales en la adolescencia se aparta de toda generalización y se sostiene en la casuística, atendiendo tanto al cuerpo como a la transferencia establecida con el otro. Agrega que en ciertos casos la palabra se encuentra caída, produciendo un bloqueo en la comunicación verbal y, frente a esto, se plantea hacer lectura de este silencio, el cual dará coordenadas que permitan trabajar otras formas de comunicación distintas al corte del cuerpo (p.124).

Por su parte, Lacadée continúa esta fundamentación del cuerpo como vía de expresión caracterizando el estatuto del cuerpo adolescente a partir del objeto a y del nudo entre los registros real, simbólico e imaginario: “El cuerpo solo tiene un estatuto respetable, en el sentido común de la palabra, por este nudo” (Lacadée, 2017, p. 109). Con esto, explica que es ahí donde la palabra no logra tramitar lo real del goce, que el cuerpo pasa a ocupar aquel lugar de tramitación. Agrega que la pubertad introduce una pérdida, como se lo ha mencionado antes, que deviene de la sexualidad, la cual convoca a la castración como la pérdida de goce que el lenguaje introduce en el cuerpo, el autor (2017) menciona que:

Esta, operación de pérdida de goce introducida en el cuerpo por el lenguaje, es responsable de la pulsión, que comporta la articulación del objeto perdido en un circuito de goce conectado a los orificios del cuerpo. De esa manera, la pulsión anuda la resonancia de la lengua con el cuerpo, es decir el registro de lo simbólico al de lo imaginario, sobre el fondo de lo imposible. (p. 109)

Esto permite señalar que cuando la articulación entre el lenguaje y el cuerpo adolescente no logra sostenerse, es decir, el auxilio del recurso de la palabra y de la mediación simbólica, será el cuerpo el que acoja las distintas modalidades de extracción del objeto como el tatuaje, la escarificación, cutting, anorexia, bulimia, entre otras.

Amadeo comenta sobre el corte como modo de tratamiento de goce e identifica distintas motivaciones que los pacientes atribuyen al acto del cutting como el alivio, la exhibición del sufrimiento, la búsqueda de sentirse vivos y el castigo hacia otros o hacia sí mismos; determinando que este acto suele presentarse como una respuesta a un sentimiento de vacío o de tristeza, constituyéndose en una salida frente a momentos

de “impasse” subjetivo (p.124). En esta misma línea teórica, Amadeo retoma a Maura Manca y su obra *Agresiones al cuerpo en la adolescencia* para situar al corte como una forma de expresar el deseo de independencia afectiva respecto de las figuras parentales o un modo desfasado de desafiar las reglas impuestas por los adultos o las instituciones (p.124). El cutting, entonces, es un mecanismo de defensa frente al sufrimiento que pone al cuerpo como un instrumento para comunicar necesidades y conflictos evolutivos: “El acto de cortarse está indicando el obstáculo de una vía: es decir, la imposibilidad de expresarse por la palabra” (p.125). Lacadée, en esta misma instancia, introduce el tatuaje y la escarificación como modalidades de extracción salvaje. Indica que el tatuaje opera como la inscripción de un trazo unario imaginario desde la falla de inscripción simbólica, pues sostiene una identificación del sujeto, organizando una imagen que lo representa en el mundo; por otro lado, la escarificación va por el lado del recurso a lo real, como una operación de búsqueda directa del cuerpo, personificando el dolor de existir cuando la palabra no logra cumplir esa función.

Ambos autores también incorporan una mirada psicoanalítica relacionada con la sociología. Amadeo (2024) señala que “desde otra mirada, se enmarca la problemática respecto de una cultura que relega lo psíquico, dándole prioridad a la acción. Esta característica de la época es la que genera, mediante la autolesión, la búsqueda de un alivio” (p.126). Lacadée comenta sobre los artificios imaginarios de los que se vale el adolescente contemporáneo, como las vestimentas, marcas de moda o la exposición del cuerpo en redes sociales, como intentos de localizar el goce y de apropiarse de una imagen que, en la pubertad, se experimenta como ajena (p.111).

En cuanto al consumo de sustancias, Lacadée sitúa que el adolescente debe hacer frente a la irrupción de un goce que es vivido como inquietante, el cual lo conduce a confrontarse con un no saber. Frente a esto, uno de estos modos estragantes consiste en el consumo de tóxicos como las drogas o el alcohol, el cual puede derivarse en una adicción (p.112). El tóxico cumple variadas funciones para el adolescente, pues sirve como método para tratar la angustia o las inhibiciones, pensamientos obsesivos, anestesiarse al sujeto, aliviar el dolor de existir o provocar una ruptura temporal de la unidad corporal.

Este recorrido permite demostrar que el cuerpo adolescente es constituido en un escenario privilegiado donde la palabra fracasa, es decir que no alcanza como un

recurso de tramitación subjetiva, por lo que se convierte en un instrumento de tratamiento de goce y de comunicación silenciosa.

El autor Héctor Gallo conceptualiza la urgencia subjetiva como un estado en el que el semblante cae dejando al sujeto sin los recursos necesarios para sostenerse frente a lo real, y es en este estado en el cual se presentan el acting out y el pasaje al acto como posibles respuestas cuando el adolescente queda desamparado y la palabra cae. Esto se puede evidenciar en las obras de los autores Damasia Amadeo y Philippe Lacadée, donde se explayan actos como el cutting, los tatuajes, el consumo de sustancias, entre otras modalidades sintomáticas que se pueden poner en juego.

De este modo, podemos observar que estas manifestaciones corporales expuestas en el apartado no constituyen escenarios aislados ni reductibles a una lectura sintomática generalizada, sino que deben ser comprendidas de la posición particular de cada sujeto adolescente y cómo este se sostiene frente a la falencia y carencia de la palabra y el Otro, permitiendo una orientación a la lectura clínica del cuerpo femenino adolescente que se desarrollará en la articulación con el caso de estudio cinematográfico y viñetas clínicas.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

1. Enfoque de la investigación

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, ya que busca comprender e interpretar los fenómenos subjetivos desde los significados que adquieren para los sujetos dentro de un contexto determinado. Piña-Ferrer (2023) sostiene que la investigación cualitativa aborda los significados, las acciones de los individuos y la manera en que estos se vinculan con otras conductas propias de la comunidad, permitiendo explicar y comprender los hechos sociales tal como se presentan en la realidad. En la misma línea, Salazar-Escorcia (2020) señala que este enfoque pretende alcanzar una comprensión profunda de los significados de una situación antes que la medición cuantitativa de sus características.

En este sentido, el enfoque cualitativo resulta pertinente para la presente investigación, pues permitió analizar e interpretar cómo el cuerpo femenino adolescente se constituye en un lugar privilegiado de manifestación del malestar cuando existe un debilitamiento de los límites simbólicos y de las referencias parentales. Desde una perspectiva psicoanalítica, el interés no radica en establecer relaciones causales generalizables, sino en comprender la lógica subjetiva que sostiene determinadas manifestaciones corporales y modalidades de goce, a partir del análisis del caso presentado en la película “Thirteen” y de su articulación con viñetas clínicas.

2. Alcance de la investigación

La presente investigación posee un alcance explicativo, puesto que no se limita a describir las manifestaciones del malestar adolescente, sino que busca comprender las condiciones subjetivas que posibilitan su aparición. Hernández Sampieri et al. (2014) plantean que los estudios explicativos responden al por qué de estos fenómenos y las condiciones en los que se producen, permitiendo alcanzar un mayor nivel de comprensión del objeto de estudio (p. 96).

Desde esta perspectiva, la investigación pretende explicar cómo el debilitamiento de la función reguladora del Otro incide en la constitución del cuerpo femenino adolescente, favoreciendo modalidades de goce que encuentran en el cuerpo una vía privilegiada de expresión. Asimismo, se buscó comprender cómo dichas condiciones se ponen en evidencia en el caso presentado por la película “Thirteen” y cómo estas coordenadas pueden ser leídas en articulación con viñetas clínicas provenientes de la práctica.

De esta manera, el estudio procura ofrecer una lectura clínica que permita comprender la relación entre la falta de límites simbólicos y las distintas formas en que el malestar adolescente se inscribe en el cuerpo femenino.

3. Técnicas de la investigación

3.1 Estudio de caso a través de una película

La principal técnica de investigación fue el estudio de caso, utilizando la película “Thirteen” (Hardwicke, 2003). Soto y Hervis (2019) definen el estudio de caso como una modalidad de investigación cualitativa orientada al análisis profundo de una situación particular, con el propósito de comprender su desarrollo, sus características y las condiciones que explican el fenómeno estudiado.

En esta investigación, la película es presentada como un caso clínico ficcional que permite analizar el cuerpo femenino adolescente frente al debilitamiento de los límites simbólicos. A través del análisis de los personajes y sus vínculos sociales y familiares, más las vivencias que se dan alrededor de estos, fue posible identificar las modalidades de goce, las manifestaciones somáticas del malestar y los efectos que produce la fragilidad de los referentes parentales en la constitución subjetiva de la adolescente.

La elección de la película “Thirteen” responde a que representa de manera consistente diversas problemáticas propias de la adolescencia contemporánea, posibilitando una lectura psicoanalítica que trasciende el relato cinematográfico para convertirse, con el análisis pertinente, en un material de análisis clínico.

3.2 Revisión de viñetas clínicas

Como complemento del estudio de caso, la investigación recurrió a las viñetas clínicas, entendidas como fragmentos de casos provenientes de la práctica clínica que ilustran determinados fenómenos subjetivos sin pretender constituirse en estudios de caso completos. Su incorporación permitió contrastar el análisis realizado sobre la película, estableciendo puntos de convergencia entre la ficción cinematográfica y la experiencia clínica.

Las viñetas clínicas fueron utilizadas desde una perspectiva analítica, preservando en todo momento la confidencialidad y el anonimato de los pacientes mediante la modificación u omisión de datos que permitan su identificación. Su función consistió en ejemplificar cómo las coordenadas clínicas observadas en la película “Thirteen” también pueden encontrarse en la práctica, particularmente en aquellos casos donde el cuerpo femenino adolescente se convierte en escenario de inscripción del malestar ante la fragilidad de los límites simbólicos.

La articulación entre la película y las viñetas clínicas permitió identificar coordenadas clínicas que contribuyan al objetivo central de la presente investigación, mediante un análisis inmersivo de la relación entre el cuerpo femenino adolescente y la falta de límites simbólicos,

4. Paradigma de la investigación

La investigación se realizó desde el paradigma hermenéutico, el cual se enfoca en la comprensión e interpretación de los fenómenos humanos a partir del significado que estos adquieren en un contexto específico. Hernández Maldonado (2023) señala que este paradigma busca comprender hechos particulares e interpretar el sentido de los actos humanos, considerando la interacción de múltiples dimensiones que configuran la realidad.

Este paradigma resultó pertinente para la investigación, ya que posibilitó interpretar la construcción subjetiva del cuerpo femenino adolescente desde la orientación psicoanalítica, atendiendo a la incidencia que tienen la fragilidad de la función del Otro, el debilitamiento de los límites simbólicos y las exigencias contemporáneas sobre el cuerpo. De este modo, el análisis se orientó a comprender la

singularidad de las manifestaciones clínicas presentes tanto en la película “Thirteen” como en las viñetas clínicas seleccionadas.

CAPÍTULO IV

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1. La película “*Thirteen*”.

Tracy es una adolescente de 13 años que se encuentra cursando su primer año de colegio. Ella vive con su madre y su hermano mayor. Su padre, ha iniciado una nueva vida con otra familia y un trabajo de alta demanda. Por otro lado, su madre es estilista y trabaja desde casa; asiste a grupos de apoyo para personas batallando con adicciones, aquí ella conoce a su pareja, un hombre que ha vivido por periodos de tiempo en casa con ellos, lo que ha causado escenarios de recaídas que han sido visualizados por ambos adolescentes en casa. Esto ha provocado que Tracy forme un gran rechazo a esta relación, sin embargo, su madre no la escucha y prefiere pedirle que intente construir un lazo con él. Tracy anhela que su vida haya sido distinta, que su madre no tenga que vivir con presupuestos muy limitados y que su padre se interese más en la vida de ella. Estos acontecimientos familiares han resultado insoportables para la adolescente, la cual ha recurrido a realizarse cortes en el brazo izquierdo, tapándolo posteriormente con una manga o blusas largas.

En el colegio, Tracy conoce a Evie, una estudiante de su misma edad con un estatus de popularidad en el colegio. Evie no tiene figuras paternas, pues su prima es su tutora legal. Esta prima mantiene un trabajo de bailarina nocturna, realiza su vida sexual libremente en casa y permite que la adolescente consuma bebidas alcohólicas. Esta falta de cuidado en el hogar le otorga la libertad a Evie de realizar y experimentar lo que ella desee. Sin embargo, ella anhela tener una familia que se preocupe por ella, por lo que, al hacerse amiga de Tracy, se queda por un periodo de tiempo en casa de ella y al terminar este periodo, pide que la adopten relatando acontecimientos de abuso que ha vivido por el novio de su tutora.

Durante el tiempo que Tracy e Evie fueron amigas., Tracy cambió completamente. Desechó toda su ropa con rasgos infantiles y empezó a usar vestimenta de colores neutrales y con estética madura. Para integrarse al grupo de Evie, roba una billetera llena de mucho dinero e invita al grupo de compras; luego de su integración, empieza a consumir distintos tipos de drogas y a vender marihuana en parques; se realiza piercings a escondidas de su madre; y, tiene sexo por primera vez con un chico que no estaba dispuesto a darle una relación sentimental. La relación con su madre

empeora, empieza a decirle agresivamente lo que no le gusta del hogar y a confesar lo que ha hecho. Al final, su madre descubre sus cortes debido a que la tutora de Evie acusa a Tracy de haber mal influenciado a su prima, exponiendo sus autolesiones, así como los golpes que las dos adolescentes se habían realizado entre ellas mientras estaban drogadas.

4.1.1. El Otro en la película “Thirteen”.

Melanie, un Otro que se fragiliza.

La madre de Tracy se presenta en la película como un Otro desbordado por su propia angustia en el ser-madre frente a la irrupción de goce que atraviesa su hija adolescente. En el minuto 59:45, Melanie destruye el tapete de la cocina luego de la pelea física que se desencadena entre Tracy y su hermano y el no poder controlar a su hija desbordada de emociones. Esta escena presenta a una madre que no es caracterizada como indiferente, sino como alguien impotente de sostener en el momento que se requiere; sin poder cumplir su lugar de instancia reguladora.

En el minuto 1:29:30, se muestra una escena en la que Melanie admite no haber imaginado hasta dónde había llegado la situación de Tracy, luego de la confesión sobre el origen de las prendas de vestir nuevas y los fajos de dinero. Este “no haber imaginado” se presenta como un no-querer-saber que opera como defensa frente a lo que Melanie no ha logrado cumplir desde su función materna.

En el Capítulo 1 de la presente investigación, se habla del Otro fragilizado de la contemporaneidad, aquel que no logra ejercer consistentemente su función limitadora, dejando al ser hablante expuesto a una producción de goce casi ilimitada. Melanie, ocuparía este lugar discursivo de un Otro no regulador. No regulador sin propósito, pues este no-querer-saber y no-poder, son respuestas a su lugar de referente caído frente a la angustia desbordante de su adolescente.

El padre, sujeto del discurso capitalista. La producción laboral por encima del rol paterno.

La escena del minuto 1:09:40 muestra al padre de Tracy pidiéndole, directamente a su hija, más libertad frente a sus responsabilidades como padre. Frente a esta petición, Tracy le pregunta si él recuerda la última vez que hicieron algo juntos.

Esta pregunta es interrumpida por constantes llamadas de trabajo que el padre caracteriza como importantes, provocando que la adolescente ceda al no tener una conversación. Este fragmento demuestra un escenario del Otro fragilizado, distinto al de la madre, pues aquí el padre se sustrae activamente de la función paterna debido a las exigencias de producción constante del discurso capitalista, personalizadas en estas llamadas de trabajo demandantes.

El Capítulo 1, específicamente en el apartado 1.2, se describe la declinación de la función paterna en la modernidad y contemporaneidad, donde el significativo amo tradicional, el Nombre del Padre que organizaba un saber-hacer, es desplazado por un Amo novedoso que promueve un régimen de producción ilimitada, reduciendo al sujeto a un objeto de producción-consumo. El padre prioriza este crecimiento laboral y la formación de un nuevo hogar, replicando esta lógica de la sociedad actual y su dinámica discursiva, dejando a Tracy desplazada frente a estos nuevos planes de vida.

Tutora de Evie, el Otro en su variante más extrema.

En el minuto 44:00 de la película, se introduce a la prima de Evie, su tutora legal, la cual se muestra como una persona que despliega su vida íntima frente a la adolescente, ejerciendo límites orientados al cuidado de su propio hogar y no al de su prima. En esta misma escena, la tutora le permite a Evie consumir alcohol de manera moderada, haciendo vista ciega a su prima agarrando el paquete entero de botellas que se conservaban en el refrigerador de la casa.

Este personaje pone en escena el extremo de la declinación de los referentes paternos trabajados en el Capítulo 1, pues esta función que el personaje debe cumplir se encuentra declinada casi por completo, dejando a Evie sin ningún tipo de mediador o regulador simbólico, provocando que la adolescente realiza actividades de alto riesgo sin miedo a mantener repercusiones. Podría decirse incluso, que los referentes que toma de su tutora son replicados en las acciones que realiza diariamente.

Evie frente a esta falta de referentes paternos, también se encuentra en una búsqueda de pertenencia, no en el contexto colegial, sino en lo hogareño. En el desarrollo de la película, Evie empieza a quedarse en casa de la familia de Tracy mientras su tutora se encontraba de viaje. Durante este periodo de tiempo, Evie le pide a Melanie que la adopte, pues ella no quería regresar al hogar en donde la pareja de su

tutora le había agredido físicamente. Al no ser aceptada su petición, ella decide cortar lazos con la familia.

La mascarada femenina en Tracy. El cambio de vestimenta.

En los primeros minutos de la película, exactamente en el minuto 8:25, antes de que aparezcan las conductas de riesgo, se sitúa un primer momento de desarrollo: el cambio de vestuario de Tracy. Luego de que unas compañeras se burlen de sus medias, Tracy llega a su habitación a desechar todos sus peluches, medias y ropa infantil, exigiendo prendas de vestir “más maduras”. Posterior a esto, Melanie acompaña a su hija a comprar ropa de segunda mano con colores más neutrales y diseños menos juveniles. En el minuto 9:50, Tracy decide acercarse a Evie con el propósito de que ella le dé un comentario de validación por su nuevo atuendo.

Esta secuencia de escenas personifica lo teorizado en el Capítulo 2, en el apartado del cuerpo femenino. Es posible articular que esta transformación estética no responde a una elaboración propia, sino a una construida por imitación en un intento de construir una imagen en función del deseo del Otro, bajo la interrogante del qué se debe ser para ser integrada y aceptada. Mediante este cambio, Tracy encuentra una respuesta a la interrogante social del ser-parte, la cual no podía ser encontrada ni brindada por su madre.

4.1.2. Urgencias subjetivas, acting out, pasaje al acto, autolesiones, consumo y conductas de riesgo en la película “Thirteen”.

El robo en Melrose como ritual de pasaje

El primer acto de riesgo realizado por Tracy ocurre en el minuto 14:36, en dónde toma una billetera de una señora distraída y corre a mostrársela a Evie y su amiga, proponiendo ir de compras con todo el dinero. Esta escena condensa el concepto de acting-out trabajado en el Capítulo II, pues el gesto del robo es dirigido explícitamente a otro, en este caso, a Evie que se presenta como adolescente modelo. El robo y la propuesta de ir de compras es un esbozo de transferencia, término utilizado por el autor Héctor Gallo (2021) en Por qué se suicida un adolescente, en búsqueda de un reconocimiento. El deseo de pertenecer y de ser aceptada, mueve a Tracy a realizar

el acto como ritual de pasaje para ingresar en un círculo social aclamado dentro de nuevo colegio.

El cutting como regulador del goce frente a la novela familiar

Las siguientes tres escenas que serán mencionadas, ponen en evidencia el carácter repetitivo de la autolesión de Tracy y sus eventos disparadores. En el minuto 38:57, Tracy se autolesiona luego de mantener una discusión con su madre por un pantalón que esta había modificado; en el minuto 24:59, Tracy ve desde su cuarto cómo su madre mantiene intimidad con su pareja, escena que la remite a un acontecimiento pasado en el que ella descubre a la pareja de su madre consumiendo excesivamente drogas en la cocina, una escena de recaída por adicción. Al ver este nuevo acercamiento de la pareja, Tracy decide realizarse laceraciones en su brazo; cerca del final de la película, en el minuto 1:23:10, el hermano mayor de Tracy decide contarle que posiblemente su padre tome la custodia de ella debido a sus conductas ‘rebeldes’, esto provoca de manera instantánea que Tracy se vuelva a cortar su brazo.

Estas escenas capturan lo revisado teóricamente durante el Capítulo I a partir del autor Gerardo Arenas (2023). En este apartado, el autor menciona que el corte es explicado por la función que cumple el acto, mas no por el contenido disparador. Al ser la novela familiar, una trama que la adolescente no puede tramitar mediante la vía del lenguaje, ella decide autolesionarse como modo de respuesta a la angustia familiar. En este sentido, el cutting cumple como vía de tramitación cuando la palabra fracasa y cuando lo que ella reclama, no se es escuchado o acogido por los referentes paternos.

Resulta pertinente agregar una de las escenas finales de la película en dónde Melanie descubre los cortes de su hija. En el minuto 1:30:00, la tutora de Evie expone los cortes de Tracy al quitarle la manga protectora del brazo. La adolescente inmediatamente esconde su brazo para que su madre no lo vea, mientras le grita que la deje en paz. Esta puesta en escena otorga otra forma de presentación del cutting, no como un acto transferencial, sino como un acto que va más por la vía de la tramitación que la adolescente ha encontrado en un contexto donde no se es escuchada.

El consumo como anestesia corporal

Durante la película, se establece en distintas escenas que Tracy consume distintos tipos de bebidas y drogas. En la escena del minuto 21:44, Tracy se encuentra en el parque en un horario por fuera de su toque de queda. Frente a esta situación, ella decide consumir drogas junto con Evie y sus amigos para calmar la angustia de la posible reprimenda. En el minuto 1:14:45, se muestra a Evie y Tracy drogándose con una lata de pegamento, lo cual producía en ellas un efecto de anestesia en el cuerpo. Al darse cuenta de esto, ambas crean un juego donde se empiezan a golpear mutuamente mientras se gritan la una a la otra para que los golpes sean más fuertes.

En el Capítulo II, el recorrido teórico en base de la obra de Philippe Lacadée (2017) expone que el tóxico actúa como recurso para tratar la angustia y anestesiar al sujeto, provocando una ruptura temporal del cuerpo, quedando este temporalmente vaciado y sin posibilidad de registrar el dolor, así como la angustia subjetiva que aquel dolor podría estar señalando.

Síntesis del caso

La revisión del recorte cinematográfico de Thirteen permite una inmersión visual sobre la dinámica de un hogar, el Otro fragilizado en distintos tipos de presentación y cómo esto repercute en la adolescente, dejándola sin mediación simbólica suficiente para la tramitación del goce y la angustia propios de la etapa de la pubertad. La mascarada del cambio de imagen, el cutting repetitivo, el consumo como anestesia corporal y el robo como ritual de pasaje se presentan como actos transferenciales, es decir, como acting-outs, actos que conservan un destinatario de un mensaje traducido de forma corporal debido a una impotencia de las funciones del lenguaje. El caso evidencia una lista variada de conductas de riesgo que no llegan a romper el lazo social, por lo que se descarta la posibilidad de presenciar un pasaje al acto. Tracy, mediante sus autolesiones, demuestra cómo el cuerpo puede servir de instrumento de comunicación de aquello que no se logra poner en palabras y que no se es recibido mediante otros intentos de comunicación.

4.2. Viñeta clínica “Si me amas, me detienes”.

H. es una adolescente de trece años que consulta por indicación de la institución educativa, luego de que esta advirtiera cortes en su cuerpo. Convive únicamente con su madre, con quien mantiene una relación marcada por dificultades para sostener normas y límites, mientras que el vínculo con el padre es prácticamente inexistente. En este contexto, H. presenta conductas autolesivas que aparecen ligadas a momentos de conflicto familiar, junto con dificultades para poner en palabras lo que siente.

4.2.1. El Otro en la viñeta clínica “Si me amas, me detienes”

El Otro materno, entre la demanda de límite y su fracaso

La secuencia que abre la viñeta resulta significativa, la madre pide a H que termine sus deberes, ante la falta de respuesta le quita el teléfono, y esa noche aparece el primer episodio de cortes. Este encadenamiento no debe leerse como una simple relación de causa-efecto conductual, sino como el punto en que un intento de límite, que se presente como, tardío, reactivo y sin sostén previo, se encuentra con un cuerpo que no dispone de otra vía para tramitar lo que ese límite convoca. La madre logra decir “no”, pero ese “no” no se sostiene en una regulación estable, ya que al día siguiente H es hallada con el teléfono escondido nuevamente, y su respuesta “¿Viste? Ya lo encontré, escóndanlo mejor” no es una simple travesura, es una demanda explícita dirigida al Otro para que la función de límite se ejerza con mayor consistencia, H pide una ley que opere efectivamente. Esto ejemplifica la fragilidad de la función reguladora descrita en el Capítulo I, donde se explica que no se trata de una ausencia total del Otro, sino de una presencia que no logra consolidarse como instancia tercera que introduzca un límite estable entre el deseo de la adolescente y su descarga inmediata.

La pregunta por el deseo materno (no ser el objeto que colma)

Miller (2005) señala que “es esencial que la madre desee más allá del hijo” (p. 3) para que este no quede reducido a la función de colmar la falta del Otro materno. En el caso de H, la configuración aparece invertida, no es que la madre desee en exceso a la hija y la fije en ese lugar, sino que H se ubica en la posición de la *no querida*, y

así lo verbaliza ella misma. Las frases que le llegan de la madre (“me arrepiento de haber estado con tu padre”, “quisiera desaparecer, pero ¿qué haría con H?”) no la instalan como objeto pleno del deseo materno, sino como resto o estorbo de un deseo dirigido hacia otro lugar, el del propio malestar de la madre. Esta posición de H frente al Otro no es menor, mientras que en la teoría revisada en el Capítulo I sitúa el riesgo quizás con mayor frecuencia en el extremo de una madre que no deja espacio para el deseo propio del hijo, aquí el material clínico invita a pensar el extremo inverso, igualmente desestabilizador, el de un sujeto que no logra ubicarse con certeza en el deseo del Otro, y que debe construir, con recursos precarios, una respuesta a esa incertidumbre.

El padre ausente y la demanda de reciprocidad simbólica

La función paterna, en los términos revisados en el Capítulo I, no opera aquí como una instancia tercera que separe y regule, sino como un vacío que la niña ubica en el origen mismo de su historia, el abandono del padre se sitúa “en el momento de su nacimiento”. Frente a esta ausencia, H fluctúa entre dos posiciones: el odio compartido con la madre (“Mi mamá odia a mi papá, yo también lo odio... No creo poder con eso”) y un intento posterior de separar ese conflicto (“Algo pasó, pero es entre mi mamá y él”). Resulta particularmente elocuente que la demanda que finalmente dirige hacia esa figura ausente no sea de reconocimiento afectivo, sino económico: “Nunca pagó la manutención. Es momento de hacerlo pagar.” Ante la imposibilidad de obtener del padre una inscripción simbólica, es decir un lugar, una palabra o un reconocimiento, H desplaza la demanda hacia un registro que sí puede formularse y eventualmente satisfacerse, el dinero como sustituto de aquello que no fue dado. Esta misma lógica de sustitución reaparece, de forma aún más explícita, en su propia lectura de la posición de no ser querida: “Este goce de ubicarse como la no querida se representa en la búsqueda de que los demás compren su cariño.” Ser comprada funciona entonces como equivalente imaginario de ser querida, al precio, señala la propia viñeta, de abandonar su elección y su subjetividad.

La tía como Otro suplente, la mediación perdida

Entre estas dos figuras parentales fallidas, aparece una tercera que sí parece haber ejercido, transitoriamente, una función reguladora, la tía. Descrita por H como

“estricta, pero justa”, quien oficiaba de intermediaria entre madre e hija. Su partida deja a H sin ese lugar tercero que amortiguaba la relación dual con la madre, en línea con lo trabajado en el Capítulo I sobre la necesidad de una instancia que introduzca separación en el vínculo materno-filial. La ambivalencia de H frente a esta pérdida, donde se expresa que “la verdad, es que no la extraño”, que luego se contradice con el deseo de conversar con ella sin saber cómo, es sintomática de una dificultad más amplia que atraviesa toda la viñeta, es la imposibilidad de H para poner en palabras aquello que la afecta, incluso cuando se trata de un afecto que podría formularse como duelo o extrañamiento.

Un Otro que contradice sin dar razones

Por último, el Otro que H encuentra fuera del ámbito familiar, es la institución educativa que reproduce y agrava la misma inconsistencia. “Me dicen que soy grande para algunas cosas y pequeña para otras... No entiendo” resume una experiencia de contradicción sistemática, presente tanto en la escuela como en casa (“no me deja dormir con mi amiga porque soy chiquita, pero quiere que barra porque soy grande”). A esto se suma la queja por la ausencia de una explicación: “No me explican nada, solo me dicen ‘no’... Solo me cortan sin dar explicaciones.” Este señalamiento de H puede relacionarse teóricamente con lo trabajado en el Capítulo I sobre la declinación del discurso del amo tradicional; un mandato (S1) que se impone de forma dispersa, sin el sostén de un saber articulado (S2) que le otorgue sentido al sujeto que lo recibe. H no rechaza la autoridad en sí, de hecho, la busca activamente, como se vio con el episodio del teléfono, lo que rechaza es una autoridad que se ejerce como imposición arbitraria, sin consideración por su subjetividad.

4.2.2. Urgencias subjetivas, acting out, pasaje al acto, autolesiones, consumo y conductas de riesgo en la viñeta clínica “Si me amas, me detienes”.

La urgencia subjetiva, la caída del semblante en las propias palabras de H.

Antes de abordar el acto mismo, resulta clínicamente valioso detenerse en cómo H nombra su propia dificultad: “No puedo hablar de lo que siento, se me hace imposible”. Esta frase se aproxima notablemente a la definición de urgencia subjetiva que ofrece Gallo (2021), un estado en el que cae el semblante y la palabra no alcanza

para tramitar lo que desborda al sujeto. La angustia y el llanto, según refiere la propia viñeta, preceden inicialmente al acto, sin que exista aún la posibilidad de dialectizar el malestar. Se trata, entonces, de una urgencia que no encuentra en un primer momento otro canal que el cuerpo, confirmando clínicamente lo teorizado en el Capítulo II sobre la ausencia de recursos simbólicos disponibles para tramitar lo real que desborda al adolescente.

Los cortes como acting-out

La distinción trabajada en el Capítulo II entre acting-out y pasaje al acto, a partir de la relación del acto con el Otro, resulta especialmente útil para leer los cortes de H. El episodio se produce en un contexto estrictamente transferencial, el cual ocurre tras un conflicto con la madre, en un espacio doméstico compartido únicamente por ambas (“cuando vivimos solas las dos”), y el resultado, es decir el papel con sangre en la basura es hallado, no ocultado de forma absoluta. Este detalle es determinante, si el pasaje al acto se define, según Gallo (2021), por la ausencia de destinatario y por una ruptura con el lazo social, los cortes de H se ubican del lado opuesto. Hay un mensaje, aunque cifrado, hay un Otro al que ese mensaje se dirige, aunque sea por la vía del acto y no de la palabra. La propia evolución del caso confirma esta lectura cuando “se abre la posibilidad de simbolización, las crisis autolesivas se detienen”, lo cual es consistente con la función que Amadeo y Lacadée atribuyen al cutting como forma de comunicación silenciosa que cede cuando la palabra logra, aunque sea parcialmente, ocupar su lugar.

La tensión entre impulso y palabra; el corte que no llega a ejecutarse

Un momento particularmente relevante de la viñeta es aquel en que, durante una crisis, H “confiesa que quisiera cortarse, pero que no lo ha hecho.” Este matiz clínico no es menor, porque muestra que el impulso y el acto no son sinónimos, y que existe en H un margen, por mínimo que sea, en el que la palabra logra intervenir antes que el cuerpo. Este margen es justamente lo que distingue estructuralmente el acting-out del pasaje al acto; la posibilidad, aunque sea fluctuante, de que algo de lo pulsional pase todavía por el circuito de la palabra y de la transferencia, en lugar de precipitarse directamente en lo real.

El cuerpo puberal como escenario

H sitúa con precisión el origen temporal de su malestar: “Yo ubico todo mi malestar desde que me vino la menstruación. Desde ahí no soy la misma, ahora todo me fastidia”. Esta autolocalización coincide con lo desarrollado en el Capítulo II acerca de la pubertad como encuentro con un imposible (Stevens, 1998) y acerca de la irrupción de un cuerpo sexuado que confronta a la adolescente con una pregunta sin significado que la responda por completo (Laurent, 1999). La irritabilidad que H describe, y que “no puede explicar del todo”, puede leerse como un afecto que no logra dialectizarse frente a un acontecimiento de cuerpo, en este caso, la menstruación, que introduce una pérdida de goce sin que exista aún la mediación simbólica necesaria para tramitarla. El cuerpo, en este punto, deja de ser el escenario de un conflicto exclusivamente vincular para convertirse también en el lugar donde se inscribe, de forma más radical, el propio despertar puberal.

Otras vías de descarga, la pluralidad del síntoma en el cuerpo

Los cortes no constituyen la única modalidad de respuesta corporal de H. La viñeta menciona que, ante la imposibilidad de hablar de lo que siente, “transforma sus afectos en acciones tales como cortarse, comer en exceso, molestar a sus mascotas, entre otras”. Esta pluralidad es coherente con lo señalado en el Capítulo I respecto de las modalidades de goce y la repetición como intento de recuperar una satisfacción estructuralmente inalcanzable (Arenas, 2023) no se trata de un síntoma único y estabilizado, sino de una serie de actuaciones que comparten una misma función económica, intentar dar salida a un exceso que no encuentra tramitación por la palabra, sin que ninguna de ellas agote por sí sola esa función. Esto refuerza la lectura, propuesta en el Capítulo II, de que las manifestaciones corporales adolescentes no deben generalizarse ni leerse de forma aislada, sino en la singularidad del caso por caso.

La transgresión nocturna como demanda de borde, no como su rechazo

El episodio del teléfono, ya mencionado en el apartado anterior por lo que revela del Otro materno, merece también una lectura desde el lado del acto de H. Quedarse despierta pese a la prohibición, y sobre todo la frase con que remata el

episodio “escándalo mejor” no configuran una simple desobediencia. Se trata de una transgresión que busca activamente encontrarse con un límite más consistente que el ofrecido hasta ahora, lo cual permite matizar cualquier lectura que entienda estos actos únicamente como fallas de contención por parte de H ya que, en varios de sus gestos, es ella quien reclama, a su manera y sin poder decirlo directamente, la firmeza de una ley que hasta ahora se le ha presentado inconsistente.

El goce de ubicarse como “la no querida”; una posición que también satisface

Finalmente, resulta necesario detenerse en un señalamiento que la propia viñeta formula con notable precisión clínica, este goce de ubicarse como la no querida. No se trata únicamente de una posición sufriente y pasiva frente al desamparo, sino de una posición que, en los términos trabajados en el Capítulo I sobre el goce sintomático y el plus-de-gozar, también aporta a H una forma singular de satisfacción y de consistencia subjetiva, en el lugar de aquello que la madre habría preferido no tener. Esta lectura no minimiza el padecimiento de H ni lo atribuye a una elección deliberada, sino que permite comprender, desde la lógica de la repetición, por qué esta posición insiste y se confirma una y otra vez en el material clínico, incluso cuando resulta explícitamente dolorosa para ella. Es en este punto donde la contradicción entre buscar ser comprada y, al mismo tiempo, no querer renunciar a su propia elección subjetiva, condensa con particular claridad la tensión que atraviesa todo el caso, entre la demanda de reconocimiento por parte del Otro y la necesidad, aún no resuelta, de sostenerse como sujeto de deseo propio.

Síntesis del caso

El recorrido por la viñeta clínica de H. permite observar cómo la fragilidad del Otro: materno, paterno e institucional, incide directamente en la aparición de urgencia subjetivas que el cuerpo termina tramitando allí donde la palabra no alcanza. Los cortes de H. no se presentan como un pasaje al acto desligado del lazo social, sino como un acting-out que, aun en su gravedad, conserva un destinatario y una demanda dirigida al Otro, la de un límite que efectivamente logre sostenerse. Esta demanda se articula, además, con la posición particular en la que H. se sitúa frente al deseo materno, la de la no querida y con la irrupción del cuerpo puberal como escenario privilegiado donde ese malestar encuentra su vía de inscripción. El caso ilustra así, de manera singular, la

relación entre la fragilidad de los referentes simbólicos y las formas en que el cuerpo femenino adolescente puede convertirse en el lugar donde se juega, y a veces se satisface, aquello que no logra decirse.

4.3. Viñeta clínica “Rebelde con causa”

S. es una adolescente de quince años que se acerca a pedir un espacio de conversación en el marco de una evaluación institucional. Vive en un contexto familiar atravesado por la violencia entre sus padres separados, frente a la cual ha ocupado desde pequeña un rol de mediadora. En este marco, presenta una serie de conductas descritas como “rebeldes” faltas injustificadas, fugas de clases, un intento de escaparse con un chico mayor y la publicación de fotografías donde se exponía su cuerpo desnudo; en un vínculo donde la madre trabaja gran parte del tiempo y el padre aparece de forma esporádica y principalmente para sancionar.

4.3.1. El Otro en la viñeta clínica “Rebelde con causa”

La madre protegida en lugar de protectora, una inversión de lugares

El primer rasgo que organiza el caso de S es la inversión de la función de cuidado dentro del vínculo materno-filial. Desde temprana edad, ella ocupa el lugar de quien defiende a la madre en situaciones de violencia física: “mi papá golpeó a mi madre y ahí estaba yo, intentando sostener a mi mamá.” Escenas como esta: “yo me metí en las peleas, mi mamá me gritó que no me meta”, sitúa a S en la posición de sostén de un Otro materno que, en lugar de ofrecer protección, requiere ser resguardado. Esta inversión resulta clínicamente relevante a la luz de lo trabajado en el Capítulo I: si la función del Otro consiste en ofrecer las coordenadas simbólicas desde las cuales el sujeto puede situarse en el mundo, aquí esa función se encuentra invertida en su ejercicio concreto, la adolescente termina ejerciendo, prematuramente, una función de contención para la que estructuralmente no está llamada a responder.

El padre que sólo aparece para retar, una función paterna reducida a la sanción

La relación con el padre se describe en la viñeta como “casi inexistente”, limitada casi exclusivamente a la sanción: “él solo aparece para retarme o cuando hago algo malo, él está enfocado en su nueva familia.” Esta descripción ilustra lo

desarrollado en el Capítulo I respecto de la función del Nombre del Padre, donde se explica que no se trata de una ausencia física del padre, ya que hay contacto, hay presencia puntual, sino de una ausencia en su dimensión propiamente simbólica, la de mostrarle al sujeto cómo hacer con la falta, la de sostener una ley que oriente y no solo sancione. El padre de S interviene únicamente en el registro de la prohibición retrospectiva, el regaño por las fotografías, la interrupción del plan de fuga, donde no ofrece, en ningún momento del material clínico, una palabra que acompañe o dé marco a esas mismas prohibiciones. Es un Otro que dice “no”, pero que no sostiene ese “no” con presencia ni con explicación, reproduciendo así la misma lógica de límite sin saber articulado que se trabajó en el Capítulo I a propósito de la declinación del discurso del amo tradicional.

El síntoma nombrado como llamado al Otro

A diferencia del caso anterior, aquí el material clínico ofrece una lectura ya formulada desde la introducción del caso: “el síntoma hace referencia a un llamado al Otro para que la limite y que le permita dar sentido a la irrupción de goce.” Esta formulación permite articular directamente lo trabajado en el Capítulo I sobre la función reguladora del Otro y la ley simbólica, cuando esa función se presenta debilitada, como lo es una madre protegida en lugar de protectora y un padre presente solo para sancionar, es ahí donde el sujeto no queda simplemente librado a sí mismo, sino que construye una invención sintomática que busca, precisamente, restituir aquello que falta. La rebeldía de S no debe leerse entonces como ausencia de demanda hacia el Otro, sino como su forma paradójica de sostenerla.

La elección de ser policía, la autoridad buscada como ideal

Un dato que condensa con particular fuerza esta lectura es la elección vocacional que S menciona hacia el final de las sesiones y es que quiere ser policía. Leída en continuidad con el señalamiento anterior sobre el síntoma como llamado al Otro, esta elección puede pensarse como una forma de identificación imaginaria con aquello que ella misma busca sin encontrar, una autoridad que efectivamente limite, oriente y sostenga. No se trata de un dato anecdótico dentro del material clínico, sino de un indicio de cómo la falta de una función reguladora estable en el entorno familiar

puede desplazarse hacia una búsqueda de esa misma función en otro lugar, incluso en la forma de un proyecto identificador a futuro.

El desinstalarse de todo, como una demanda silenciosa dirigida al padre

Finalmente, resulta pertinente señalar el gesto de S de desinstalar todas sus redes sociales y alejarse de sus amistades cuando se siente triste, en el mismo período en que refiere no tener contacto con el padre porque “se desinstaló todas las redes sociales”. La propia hipótesis clínica registrada en la viñeta, donde se mencione que este gesto busca que el padre la busque o intente comunicarse con ella, permite leer esta conducta como un intento más de convocar la respuesta de un Otro ausente, replicando en el registro digital la misma lógica de demanda que atraviesa el resto del caso, es decir provocar, desaparecer, transgredir, no como fines en sí mismos, sino como formas indirectas de solicitar una presencia que no llega por la vía directa de la palabra.

4.3.2. Urgencias subjetivas, acting out, pasaje al acto, autolesiones, consumo y conductas de riesgo en la viñeta clínica “Rebelde con causa”.

La pubertad como encuentro con lo Real (la reactualización del fantasma)

El propio material clínico sitúa el marco teórico con el que debe leerse el caso, la adolescencia como “la respuesta que hace el sujeto ante el encuentro con lo Real de la pubertad”, momento en que la reactualización del fantasma infantil trae consigo nuevos síntomas como intento de simbolizar el goce pulsional. Esta formulación coincide plenamente con lo desarrollado en el Capítulo II a partir de Stevens (1998): no hay, en la pubertad, una respuesta previamente disponible, sino la exigencia de una invención singular frente a algo que irrumpe sin aviso. En S, esa irrupción encuentra un terreno particularmente desprovisto de sostén, dado el lugar invertido que ocupa en la dinámica familiar y la función paterna reducida a la sanción, ya señalados en el apartado anterior.

Las conductas de riesgo como invención sintomática, no como patología aislada

Las faltas injustificadas, las fugas de clases, las fotografías provocativas y el intento de escaparse con un chico mayor conforman, en conjunto, lo que la propia viñeta nombra como “invención sintomática que sostiene al sujeto ante lo Real.” Este señalamiento resulta valioso porque evita reducir estas conductas a una lectura meramente descriptiva o normativa, como sí lo hacen, según indica el material clínico, tanto los padres como la institución, para quienes la rebeldía “no está justificada” y se las ubica, en cambio, en la función que cumplen para el sujeto, de dar cuerpo y nombre a algo del goce que de otro modo quedaría sin tramitar. Esto es coherente con lo trabajado en el Capítulo II sobre las conductas de riesgo como respuestas subjetivas, no reductibles a una generalización conductual, sino comprensibles únicamente desde la posición particular de cada adolescente.

El intento de fuga, entre la búsqueda de límite y el riesgo del pasaje al acto

El episodio de mayor intensidad en la viñeta es el plan de escaparse con un chico mayor durante la fiesta de quince años, merece una lectura cuidadosa a la luz de la distinción entre acting-out y pasaje al acto trabajada en el Capítulo II. Este intento de fuga no rompe con el lazo social ni prescinde del Otro, ya que se comunica a una amiga, queda registrado en un chat, y es esa comunicación la que hace que se rompa dicho acto antes de concretarse, entonces hay un destinatario, un mensaje y una transferencia, aun cuando sea lateral, con la amiga. Esto sitúa el episodio del lado del acting-out, una actuación que conserva un lazo con el discurso y con el Otro, permitiendo la intervención de un tercero antes de que el acto se consume.

El cuerpo y la imagen

Las fotografías con “las piernas” “los muslos” y “el pecho” publicadas en redes sociales, justificadas por S con un argumento de pertenencia generacional (“lo hizo porque las chicas de su edad lo hacen”), permiten articular lo revisado en el Capítulo II sobre el cuerpo femenino adolescente y la mascarada. La exhibición de la imagen corporal puede leerse no como simple imitación de un mandato estético externo, sino como un intento de fabricarse una respuesta visible frente a la pregunta, aún no resuelta, de lo que ese cuerpo puberal es para el deseo del Otro. Este mismo registro

reaparece con mayor intensidad afectiva cuando S, más adelante en las sesiones, ubica su tristeza directamente en el plano corporal (“se pone triste por su físico”) y formula su ideal en términos de imagen: “flaca, bonita yendo al gym.” La irrupción de la pubertad transforma la imagen que el sujeto tiene de sí mismo, en los términos trabajados a partir de Miller (2002) en el Capítulo II, y ese trastocamiento de la imagen especular parece encontrar en S una respuesta orientada hacia el ideal estético como intento de recomponer una consistencia corporal amenazada.

La rebeldía como reclamo de reconocimiento; la dimensión del Otro que falta

Fernández Raone (2014, citando a Le Breton) señala que este tipo de comportamientos “se inscriben en la línea de una búsqueda de límites y de eliminación de un sufrimiento que aqueja al sujeto, una modalidad paradójica de retomar el dominio del sí mismo” (p. 197), y agrega que las conductas desafiantes constituyen “un reclamo de reconocimiento por parte de aquellos jóvenes en sufrimiento en dirección a los adultos que le otorguen este placer por vivir y el deseo de crecer” (p. 197). Esta cita resulta particularmente útil para el caso de S, en la medida en que la propia adolescente, a lo largo de las sesiones, logra progresivamente poner en palabras aquello que sus actos venían diciendo de otro modo, como cuando se le pregunta por qué es rebelde, en un primer momento responde “porque soy impulsiva”, pero una semana después logra una elaboración distinta: “creo que soy rebelde y me comporto así porque no tengo la atención de mis padres”. Este desplazamiento, de la impulsividad como explicación cerrada hacia la falta de atención parental como causa nombrada, es clínicamente significativo, ya que evidencia que la intervención analítica logró abrir, aunque sea parcialmente, un espacio de simbolización allí donde antes solo había acto, confirmando en el propio proceso clínico, la función de la palabra como aquello que puede venir a relevar, al menos en parte, la necesidad del acto.

El silencio como síntoma; lo que no se dice a la madre

Por último, la viñeta cierra la segunda sesión con un dato que merece destacarse, S reconoce no haberle dicho a su madre cómo se siente ni su deseo de pasar más tiempo con ella, “porque me da miedo lo que me vaya a contestar”. Este temor al decir, en tensión con la necesidad de ser escuchada, ilustra la paradoja que atraviesa buena parte del caso; la adolescente demanda activamente al Otro por la vía del acto,

la rebeldía, la provocación, las fugas y precisamente porque la vía directa de la palabra se percibe como riesgosa o imposible dentro del vínculo materno. Es en este punto donde la intervención registrada en la viñeta de introducir la posibilidad de “buscar una forma en la que le pueda pedir esa atención que necesita sin hacer uso de las conductas rebeldes” cobra su valor clínico, apuntando exactamente al lugar donde el acto podría empezar a ceder terreno a la palabra.

Síntesis del caso

El caso de S nos permite observar cómo la inversión de los lugares parentales, una madre que requiere protección en lugar de ofrecerla, y un padre reducido a la función de sanción sin sostén simbólico, deja a la adolescente desprovista de las coordenadas necesarias para tramitar el encuentro con lo Real de la pubertad. La rebeldía y las conductas de riesgo no aparecen como ausencia de demanda hacia el Otro, sino como su forma paradójica de sostenerla, un llamado a ser limitada que, a diferencia de un pasaje al acto, conserva siempre un destinatario y un lazo con el discurso, incluso en su episodio de mayor intensidad. El proceso analítico, aunque breve, logra abrir un primer margen de simbolización allí donde antes solo había acto, evidenciando que la invención sintomática de S, es decir su “rebeldía”, responde a una razón de ser, una búsqueda de una autoridad que la nombre y la sostenga frente a la irrupción de un goce que, hasta ahora, no ha encontrado otra vía de tramitación.

4.4. Cuadro comparativo transversal de resultados.

Categoría clínica	Thirteen (Tracy)	Viñeta H.	Viñeta Stefany
El Otro	Desbordado/retraído: madre desbordada por el goce de la hija, padre retraído por el discurso capitalista, tutora de Evie declinada en su función	Inconsistente: madre sin límite estable, padre ausente simbólicamente, institución contradictoria sin explicación	Invertido: madre protegida en vez de protectora, padre reducido a la sanción sin sostén
Cuerpo puberal / imagen	Cambio de vestimenta como respuesta a la irrupción del cuerpo sexuado y la mirada del grupo de pares	La menstruación como parteaguas explícito: “desde ahí no soy la misma”	El cambio físico de la pubertad como origen de la tristeza; ideal estético como intento de recomponer la imagen

Categoría clínica	Thirteen (Tracy)	Viñeta H.	Viñeta Stefany
Mascarada	Imitación del grupo de pares como respuesta a la pregunta por el deseo del Otro (8:25/9:50)	Sin manifestación explícita en el material	Fotos “provocativas” e ideal estético (“flaca, bonita”) como semblante ofrecido al Otro
Goce sintomático / plus-de-gozar	Cutting repetido más allá del detonante puntual (38:57/1:23:10)	Repetición de la posición de “no querida” como fijación de goce	Rebeldía como invención sintomática que insiste pese a la sanción
Autolesión	Presente y reiterada; se activa ante conflictos domésticos puntuales	Presente; cede cuando se abre la simbolización	No se registra en el material
Consumo	Marihuana, pegamento; anestesia corporal	No se registra	No se registra
Acting-out	Robo, cortes y consumo; siempre con destinatario, nunca rompe el lazo social	Cortes como llamado al Otro; corte hallado, no ocultado del todo	Intento de fuga comunicado a una amiga; interrumpido antes de consumarse
Pasaje al acto	No se presenta	No se presenta	No se presenta
Urgencia subjetiva	Descarga corporal ante conflictos con madre y hermano	Explicitada por la propia paciente: “no puedo hablar de lo que siento”	Menos aguda; se sostiene como demanda continua de límite
Función del acto	El acto busca tramitar la angustia de la novela familiar y la falta de referentes paternos en	El acto busca la firmeza de un límite que la palabra materna no logra sostener	El acto reclama reconocimiento y la llegada de una autoridad que falta

Tabla 2 Cuadro comparativo transversal de resultados

El cruce transversal entre los tres casos evidencia que la fragilidad del Otro, ya sea por desborde, retiro o inversión de roles, constituye la coordenada común que precede a las distintas modalidades de goce en el cuerpo. Antes de que emerja cualquier síntoma, es el propio cuerpo puberal el que se convierte en el primer escenario de esa irrupción, como lo es: la menstruación en H., el cambio físico en S. y el cuerpo sexuado que exige una nueva imagen en Tracy marcan el punto de partida sobre el cual luego se inscriben la mascarada, el acting-out y las demás modalidades de tratamiento del goce. En los tres casos, el acto conserva un destinatario y se mantiene del lado del acting-out, sin llegar al pasaje al acto, donde el cuerpo funciona

como vía de un mensaje que, aún cifrado, permanece dirigido a un Otro del que se espera una respuesta que limite y otorgue sentido a lo que desborda.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se analiza y articula la relación entre el cuerpo femenino adolescente y la falta de límites simbólicos, a partir del estudio de la película *Thirteen* y de dos viñetas clínicas, con el fin de comprender cómo la fragilidad de los referentes parentales y las dificultades en la construcción de un borde regulador tienen efectos en la adolescencia. El recorrido realizado permite retomar, en primer lugar, lo trabajado en el Capítulo I: la fragilidad del Otro en la contemporaneidad no se lee como su desaparición, sino como una declinación de su función reguladora, expresada tanto en la evaporación de la función paterna como en el debilitamiento del discurso del amo tradicional y en un vacío institucional que responde a la singularidad del sujeto con medidas normativas antes que con dispositivos de escucha. El Capítulo II sitúa las consecuencias de este debilitamiento específicamente en el cuerpo, donde la pubertad se manifiesta como encuentro con un real que no cuenta con una respuesta previamente dada, la mascarada como intento de fabricar una imagen frente al deseo del Otro, y el acting-out y el pasaje al acto como dos destinos posibles, estructuralmente distintos, para el goce que no logra tramitarse por la vía de la palabra.

Ningún caso presenta al Otro como ausencia total, sino como una fragilidad que toma formas propias en cada sujeto, hallazgo que responde al primer objetivo específico: evidenciar el debilitamiento de la figura del Otro frente al real de la adolescencia y sus formas de goce. El Capítulo IV pone el marco teórico a trabajar sobre tres casos concretos, Tracy en *Thirteen*, H. en "Si me amas, me detienes" y S. en "Rebelde con causa", y permite ubicar un hallazgo que atraviesa transversalmente los tres: la fragilidad del Otro se presenta bajo modalidades singulares (desborde y retiro en Tracy, inconsistencia en H., inversión de roles en S.) que, sin embargo, comparten un mismo efecto, que es el de dejar al sujeto sin una mediación simbólica estable desde la cual tramitar la irrupción del cuerpo puberal.

El segundo objetivo específico, el identificar cómo se personifica el malestar adolescente en el cuerpo como efecto del exceso de goce, se evidencia desde la irrupción puberal, la cual se inscribe primero en lo corporal, como es visto en la menstruación en H, el cambio físico y el ideal estético en S, y la exigencia de una nueva imagen frente al grupo de pares en Tracy. Sobre esa base somática, actúan luego las distintas respuestas: la mascarada, el goce sintomático y repetitivo, la autolesión, el consumo y el acting-out, como intentos, siempre parciales, de poner en palabras

aquello que desborda. Un segundo hallazgo, no menos relevante, se desprende del cuadro comparativo transversal, en el que, pese a la intensidad y la reiteración de las conductas de riesgo en los tres casos, ninguno de ellos llega a configurar un pasaje al acto propiamente dicho. Los cortes de Tracy y de H., la fuga interrumpida de S., el robo de Tracy, conservan siempre un destinatario y permanecen del lado del acting-out, actos que, de alguna manera aún están cifrados en el cuerpo, continúan dirigidos a un Otro del que se espera una respuesta que limite y otorgue sentido. Este dato matiza las lecturas que tienden a patologizar de forma homogénea las conductas adolescentes, y permite sostener, en cambio, una lectura clínica que las reconoce como intentos de simbolización fallidos, pero no cerrados, ya que persisten todavía en diálogo con el lazo social.

El cine y la clínica se iluminan mutuamente, y en ese cruce se cumple el tercer objetivo específico: articular los elementos extraídos del análisis de la película *Thirteen* y de las viñetas clínicas, con el propósito de precisar coordenadas clínicas para la lectura del cuerpo adolescente frente a la falta de límites. El material cinematográfico como fuente inmersiva y clínica precede como una tradición del propio psicoanálisis, el cual ha encontrado en las formas de arte una vía privilegiada para pensar la subjetividad. En este trabajo, la película se articula con las viñetas clínicas de H. y S., extraídas de la experiencia clínica real, permitiendo precisar coordenadas clínicas para la lectura del cuerpo adolescente frente a la falta de límites simbólicos.

Finalmente, esta investigación no pretende agotar la pregunta por el cuerpo femenino adolescente, sino sostenerla abierta. Cada uno de los casos trabajados construye una respuesta singular frente a la falta de límites simbólicos, y es precisamente esa singularidad la que el psicoanálisis propone escuchar, por encima de cualquier generalización o corrección conductual. Este recorrido se sostiene sobre tres casos leídos en su singularidad, dentro de un contexto institucional específico, aun así, en coherencia con una orientación que privilegia la lectura caso por caso sobre la generalización. Queda abierta, por lo tanto, la posibilidad e invitación de que futuras investigaciones amplíen este recorrido hacia otras configuraciones familiares, otros contextos socioculturales y otras formas en que el cuerpo femenino adolescente contemporáneo invente, cada vez, su propia manera de responder a lo que no encuentra ley que lo regule.

REFERENCIAS

- Acosta, M. F. (2022). Pensar el cuerpo adolescente: Retos para la clínica psicoanalítica actual. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 25(3).
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/84741>
- Amadeo de Freda, D. (2023). *Bullying, ni-ni y cutting en los adolescentes: Trayectos del padre a la nominación*. UNSAM Edita.
- Arenas, G. (2023). *Pasos hacia una economía de los goces*. Grama Ediciones.
- Brousse, M. H. (2000). *Los cuatro discursos y el Otro de la Modernidad*. Letra.
- Brusquini, A., & Almagro, M. F. (2024). *Género, cuerpo y adolescencias: Encrucijadas teóricas del psicoanálisis contemporáneo*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXXI, Jornadas de Investigación, XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, VI Encuentro de Musicoterapia (Facultad de Psicología, UBA, 27 al 29 de agosto de 2024). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/177037>
- Carrillo Viteri, J. G. (2023). *El cutting en la adolescencia o la transformación de un cuerpo transformado* [Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
<https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/40824>
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*.
- Gallo, H. (2021). *¿Por qué se suicida un adolescente? Pasaje al acto, urgencia y acto*. Grama Ediciones.
- Hardwicke, C. (Director). (2003). *Thirteen* [Video recording]. Fox Searchlight Pictures.

- Hernández Maldonado, E. A. (2023). Las Implicaciones del Enfoque Hermenéutico Interpretativo en Investigación Educativa. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 7(4), 10561-10576.
- Hernández Sampieri, R., & Fernandez-Collado, C. F. (2014a). *Metodología de la investigación* (P. Baptista Lucio, Ed.; Sexta edición). McGraw-Hill Education.
- Hernández Sampieri, R., & Fernandez-Collado, C. F. (2014b). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (First edition). McGraw-Hill Education.
- Lacadée, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. UNSAM Edita.
- Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser*. Tres Haches.
- Lacan, J. *El reverso del psicoanálisis: 1969-1970* (16ª reimpresión: abril de 2022). (2022). Ediciones Paidós.
- Miller, J.-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Colección Diva.
- Pérez Baquero, Y. A. (2021). *El goce en los actos autodestructivos en los adolescentes. Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica en 3 adolescentes de 15 a 18 años que asisten a la fundación MAR en la ciudad de Quito*. <https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/35054>
- Piña-Ferrer, L. S. (2023). El enfoque cualitativo: Una alternativa compleja dentro del mundo de la investigación. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8(15), 1-3. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i15.2440>
- Rolfsen, L. J. (2026). A Medusa Tale: Unearthing Psychosomatic Enigmas – A Clinical Contribution on Technique. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 79(1), 99-120. <https://doi.org/10.1080/00797308.2025.2559552>
- Salazar Escorcia, L. S. (2020). Investigación Cualitativa: Una respuesta a las Investigaciones Sociales Educativas. *CIENCIAMATRIA*, 6(11), 101-110.

- Soto Ramírez, E. R., & Escribano Hervis, E. (2019). El método estudio de caso y su significado en la investigación educativa. *Procesos formativos en la investigación educativa: Diálogos, reflexiones, convergencias y divergencias*, 2019, ISBN 978-607-98139-1-8, págs. 203-222, 203-222. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7042305>
- Stevens, A. (1998). La adolescencia, síntoma de la pubertad. En *Actualidad de la práctica psicoanalítica: Psicoanálisis con niños y púberes*. Labrado.
- Tendlarz, S. E. (2002). *Las mujeres y sus goces*. Colección Diva.
- Vázquez, L. J. (2023). El devenir de los adolescentes y los procesos de simbolización. *Letra en Psicoanálisis*, 8(2), 45-55.

ANEXOS

Viñeta clínica #1: Si me amas, me detienes.

Por Psi. Cl. Beatriz Díaz.

La consulta inicia a partir de la preocupación manifestada por la madre, quien solicita atención psicológica luego de que la institución educativa advierta la presencia de cortes en H. Además, señala que existen dificultades en lo que refiere a las normas y límites, tanto en lo familiar como en lo institucional. En las sesiones, H dice: “mi mamá no me quiere porque me grita”. Sobre su padre dice: “Mi mamá me dice que se arrepiente de mi padre, por eso quizás ella estaría mejor sin mí”.

Durante el proceso terapéutico la madre relata: “Le pedí a H que terminara de hacer sus deberes. No me hacía caso, entonces le quité el teléfono. Ella se puso muy mal y se encerró en su cuarto. Al día siguiente encontré papel con sangre en la basura del baño. La busqué y me dijo que no había sido ella, cuando vivimos solas las dos. La revisé y vi que se había cortado las piernas. Le pregunté por qué lo hizo y no me pudo decir nada, solo lloraba”.

Se observa una dificultad persistente para identificar y poner en palabras los sentimientos. Frente a situaciones que generan tensión, enojo o frustración, el afecto no logra ser elaborado simbólicamente y tiende a expresarse a través del acto. En sus propias palabras: “No puedo hablar de lo que siento, se me hace imposible”. Ante esta imposibilidad, H transforma sus afectos en acciones tales como cortarse, comer en exceso, molestar a sus mascotas, entre otras. En este sentido, los cortes aparecen como una posible vía de descarga frente a aquello que no encuentra un modo de decirse, dando cuenta de una modalidad de respuesta en la que el cuerpo queda comprometido.

Las crisis autolesivas vienen acompañadas de angustia y de una imposibilidad de hablar de su malestar. Solo en algunas ocasiones la defensa cede y H muestra su angustia. En una de sus crisis confiesa que quisiera cortarse, pero que no lo ha hecho. En un comienzo, la angustia y el llanto preceden al acto y no hay posibilidad de dialectizar el malestar. Luego de que se abre la posibilidad de simbolización, las crisis autolesivas se detienen.

Durante las sesiones habla sobre sus travesuras y transgrede la autoridad. La relación con la autoridad presenta complicaciones para H. En el ámbito familiar se resaltan dos figuras. Primero se encuentra la madre, una figura central y cercana, cuya

relación se ve afectada por una dificultad de la madre para poner límites. En segundo lugar, se encuentra la figura de la tía, una mujer estricta, pero justa, según las palabras de H: “Ella hacía de intermediaria entre mi mamá y yo. Hace unos meses se fue y, la verdad, es que no la extraño”. Esto se contradice en otro momento, cuando habla de su deseo de conversar con ella, pero no sabe cómo hacerlo.

La relación de H con la autoridad se complica cuando está marcada por límites difusos que carecen de consideración hacia su propia subjetividad. En la institución educativa menciona su frustración: “No me explican nada, solo me dicen ‘no’ o ‘no porque eres chiquita’. Solo me cortan sin dar explicaciones”. Esto se conecta con la demanda de H: construir una relación con la autoridad que no sea vivida como una imposición arbitraria.

Esta búsqueda de límites se puede observar cuando H menciona: “No me permiten quedarme despierta en la noche, pero igual lo hago. Me quedo jugando en el teléfono. Mi mamá me escondió el teléfono, pero siempre lo encuentro. Al día siguiente de que lo encontré, le dije a mi mamá: ‘¿Viste? Ya lo encontré, escóndalo mejor’”.

En la transferencia se observan dos momentos. El primero se presenta con un tono desafiante y mediante un relato transgresor frente a las normas de la madre, como un intento de que la limiten. Luego, la transferencia abandona ese lugar desafiante y se enmarca dentro de una transferencia positiva.

El síntoma aparece en estrecha relación con los cambios propios de la pubertad. La aparición de la menstruación marca un punto significativo en la vivencia de la paciente, quien refiere una sensación de irritabilidad que no puede explicar del todo. H dice: “Yo ubico todo mi malestar desde que me vino la menstruación. Desde ahí no soy la misma, ahora todo me fastidia”.

El cuerpo adquiere así un lugar central como escenario del malestar, tanto a través de las autolesiones como de otras manifestaciones corporales y conductuales.

H tiene 13 años recién cumplidos y constantemente se queja porque quiere ser reconocida como una púber. Se enfrenta a las contradicciones del Otro: “Me dicen que soy grande para algunas cosas y pequeña para otras. El otro día, en la escuela, quería ir con mis amigas a los columpios y una profesora me dijo que no, que estamos muy

grandes. No entiendo”. También señala: “Mi mamá no me deja quedarme a dormir con mi mejor amiga. Dice que me puede pasar algo porque soy chiquita, pero después quiere que barra todos los días porque soy grande. No entiendo”.

H se ubica en la posición de no ser deseada. Ella sitúa el abandono del padre en el momento de su nacimiento. Esto viene acompañado de varias frases que escucha de la madre: “Me arrepiento de haber estado con tu padre” o “Me siento tan mal, quisiera desaparecer, pero ¿qué haría con H?”. Esto se le hace imposible de soportar. Dice: “Mi mamá odia a mi papá, yo también lo odio. No quiero nada con él. No sé qué pasó entre ellos, pero no quiero saber. No creo poder con eso”. Esta posición cambia posteriormente hacia un: “Algo pasó, pero es entre mi mamá y él”. Lo imposible de soportar para H se ubica en esos momentos de crisis, en los que relaciona el arrepentimiento de la madre con no haber querido tenerla.

Este goce de ubicarse como la no querida se representa en la búsqueda de que los demás compren su cariño y demuestren que la quieren. Ahí aparece una contradicción: querer ser comprada implica abandonar su propia elección y subjetividad. Ser comprada puede relacionarse con el padre, un hombre que nunca estuvo presente y que, en palabras de H: “Nunca pagó la manutención. Es momento de hacerlo pagar. Mi mamá no quiere, yo difiero”.

Viñeta clínica #2: Rebelde con causa.

Por Psi. Cl. Beatriz Díaz.

Para poder comprender el síntoma de la paciente es necesario hacer énfasis en la etapa evolutiva que está viviendo. La adolescencia es la respuesta que hace el sujeto ante el encuentro con lo Real de la pubertad. Durante esta transición de la niñez a la adultez, hay cambios a nivel físico que distorsionan la imagen que tiene el sujeto sobre sí mismo. Con la reactualización del fantasma de la infancia, aparecen nuevos síntomas en un intento de simbolizar el goce pulsional.

S. tiene quince años y desde una temprana edad ha estado inmersa en un ambiente de violencia. Ya que las peleas y conflictos entre los padres son mediados por ella,

sobre esto refiere: *siempre que hay problemas entre ellos, yo estaba en el medio*

intentando defender a mi mamá, inclusive cuando las peleas llegan a los golpes. Me acuerdo de una vez que yo era muy pequeña y no me enteraba de lo que ocurría, mi papá golpeó a mi madre y ahí estaba yo, intentando sostener a mi mamá.

Sobre las dinámicas familiares indica que los padres se separaron, el padre le fue infiel a su mamá y formó otra familia. No obstante, el padre sigue metiéndose con la mamá, ya que el motivo que generó las sesiones fue una pelea reciente. *Mis padres pelearon esta semana, mi papá le dijo puta a mi mamá, yo me metí en las peleas.*

S indicaba que hubo un conflicto ocasionado por un chat entre ella y una de sus amigas, donde hablaba mal de la madre y contaba sus deseos de irse de la casa. La madre de la amiga, le mandó capturas de esta conversación generando más conflictos entre ambas. En una de las sesiones, la adolescente hace referencia a esta discusión, profundizando en la razón del conflicto: *yo le contaba a mi amiga, sobre un muchacho con el que estaba hablando, habíamos quedado para vernos, él me quería conocer en persona, es más el día de mi fiesta de quince años me iba a escapar con él. Me cancelaron todo porque mi mamá se enteró de esto y empezó a decirme que el chico era un delincuente.*

La adolescente comenta que tiene muy mala relación con la madre, pero con el padre la relación es casi inexistente, ya que: *él solo aparece para retarme o cuando hago algo malo, él está enfocado en su nueva familia.* Sobre estas conductas, se puede resaltar un hecho que relató la paciente, esta indica: *Mi papá y mi mamá me retaron horrible porque publiqué unas fotos en Facebook, eran fotos sexys, porque se le veían los muslos y los senos. esto lo hizo porque las chicas de su edad lo hacen.*

S. afirma que ella sabe que es rebelde, que pelea con la mamá y con el papá, sabe qué hace cosas impulsivas. Sobre esto se puede resaltar como en la adolescencia hay varios caminos para responder ante la irrupción de goce, en el caso de S la rebeldía y

conductas desafiantes son la invención sintomática que sostiene al sujeto ante lo Real. Bower en 2017, refiere que en la adolescencia el sujeto se enfrenta a lo indecible y angustiante y Real de la pubertad, donde se necesita de un significante que nombre la irrupción del goce, y en muchas ocasiones aquí comienzan a aparecer las conductas

de riesgo (p.150).

Las conductas de riesgo, aparecen reflejadas en las faltas injustificadas, las fugas de las clases, las fotos provocativas y el intento de irse de la casa con un chico mayor. Este tipo de comportamientos empiezan a aparecer en el comienzo de la adolescencia de S, la cual se encuentra afectada por los cambios en la imagen y la reactualización de los fantasmas de la infancia. Debido al establecimiento irregular de los límites en los roles familiares, la función de protección y cuidados se encuentra difusa, ya que la adolescente es la que siempre ha intercedido y protegido a la madre de los abusos del padre. Anexando la falta de una figura que funcione como referente de cómo hacer con la falta, la adolescente se encuentra invadida por puro goce, generando el síntoma o invención de conductas “de rebeldía” en un intento de buscar una autoridad que venga y la limite. De manera de que estos tipos de comportamientos “... se inscriben en la línea de una búsqueda de límites y de eliminación de un sufrimiento que aqueja al sujeto, una modalidad paradójica de retomar el dominio del sí mismo” (Le Breton, citado por Fernández Raone, 2014, p. 197).

El conflicto aparece por el intento de escaparse con un chico mayor y por los mensajes donde describe lo mucho que odia a la madre y su deseo de no vivir con ella. Esto, más los intentos de fuga y las faltas de la adolescente a la institución (donde los profesores se percataron de las faltas presenciales, dando a conocer que la chica se iba a otros lugares en vez de la escuela), además de las fotos provocativas en las redes sociales. Estas conductas

descritas por la adolescente vienen acompañadas en el discurso con una queja que se relaciona con la ausencia del padre y como este no está para ella y que solo aparece para rentarla.

Esta primera sesión termina con una intervención: me dices que eres rebelde, pero por qué eres rebelde, S. contesta: *es que soy impulsiva, por eso soy así*. Más tarde en la segunda sesión expresa: *sí, lo pensé, creo que soy rebelde y me comporto así porque no tengo la atención de mis padres y eso de que mi padre no pasa conmigo*.

Se le pregunta, a dónde se dirige esa atención, a lo que contesta: *mi madre se la pasa trabajando, el único día que tiene libre es el domingo, ese día la pasamos*

limpiando y no hacemos nada juntas. Se le pregunta sobre el papá, a lo que contesta: con él no me hablo mucho, solo lo que te conté la semana pasada, que me trajo a mi casa y se peleó con mi mamá. Por otra parte, menciona que no se ha escrito con él, porque se desinstaló todas las redes sociales. Menciona que se quiere alejar de sus amigos, hay momentos donde simplemente me alejo. Cuando me siento triste me desinstalo todo, no quiero saber de nada, aunque mis amigos me extrañan.

Se le pregunta, de qué o quién no quieres saber, ella menciona que se pone triste por su físico y no quiere hablar con nadie. De aquí se puede resaltar los cambios en la imagen que trae la pubertad y cómo afecta la imagen que tiene la paciente de sí misma, por otra parte, se tiene como hipótesis el hecho de que se desinstala todo, en un intento de que el padre la busque, o intente comunicarse con ella.

Se le pregunta cómo te gustaría ser, ella contesta: *flaca, bonita yendo al gym. Luego de un rato comenta: quisiera también seguir adelante sin problemas, cumplir mis metas y graduarme.* Se le pregunta, qué metas tienes, ella menciona que le gustaría ser policía. Esta elección de profesión pareciera estar relacionada con lo que la paciente busca desesperadamente, una autoridad que venga y le ponga límites, que la sostenga ante la irrupción de lo Real de la pubertad.

La sesión termina preguntándole si ha intentado comunicarse con su mamá para decirle cómo se siente y cómo le gustaría pasar más tiempo con ella. Ella contesta que no le *he dicho porque me da miedo lo que me vaya a contestar, porque siente que no pueden hablar sin pelear.*

La adolescencia más que una etapa evolutiva es el síntoma del encuentro con lo Real de la pubertad. Ante esto cada sujeto debe de hacer una propia invención que lo sostenga simbólicamente. En el caso de S. se puede resaltar la actitud “rebelde” y las conductas desafiantes como una respuesta sintomática a la irrupción de lo Real. Ante la relación con una madre que no protege, sino que es protegida y un padre que está ausente en su dimensión de función paterna, en la de mostrar cómo hacer con la falta. La adolescente queda desprovista de un sostén simbólico proveniente de los padres para enfrentar lo innombrable de la pubertad. La respuesta de la estudiante es

actuar con rebeldía, provocar a los padres en un intento de que estos tomen responsabilidad y autoridad con ella, para limitarla y hacerla consistir.

De esta forma, las conductas desafiantes aparecen como intento de anudarse, “un reclamo de reconocimiento por parte de aquellos jóvenes en sufrimiento en dirección a los adultos que le otorguen este placer por vivir y el deseo de crecer” (Fernández, 2014, p.197). La rebeldía de S. para los padres y para la institución no está justificada, no obstante, con las sesiones se puede notar que este comportamiento tiene una causa o una razón de ser, ya que aparecen en un llamado al Otro, para que intervenga por medio de límites que le permitan ponerle un nombre a lo Real, haciéndola consistir como sujeto



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Nosotras, **Huacón Guerrero, Bárbara Daniela con C.C: #0951682343 y Santillán Mora, Daniela Isabel, C.C: # 1250769021** autoras del trabajo de titulación: **El cuerpo femenino adolescente frente a la falta de límites: una lectura clínica a partir del estudio de caso de la película “Thirteen” y viñetas clínicas**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 26 de agosto de 2026

f. _____

Nombre: Huacón Guerrero, Bárbara
Daniela

C.C: 0951682343

f. _____

Nombre: Santillán Mora, Daniela
Isabel

C.C: 1250769021



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	El cuerpo femenino adolescente frente a la falta de límites: una lectura clínica a partir del estudio de caso de la película “Thirteen” y viñetas clínicas.		
AUTOR(ES)	Huacón Guerrero, Bárbara Daniela Santillán Mora, Daniela Isabel		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Psicología, Educación y Comunicación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	26 de agosto del 2026	No. DE PÁGINAS:	80
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicología clínica – Psicoanálisis – Adolescencia - Subjetividad		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Cuerpo femenino adolescente; límites simbólicos; psicoanálisis; acting-out; goce		
RESUMEN/ABSTRACT: La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre el cuerpo femenino adolescente y la falta de límites simbólicos, a partir del estudio de caso de la película Thirteen (2003) de Catherine Hardwicke y de dos viñetas clínicas de casos con adolescentes mujeres. El estudio partió del declinamiento de los referentes simbólicos, paternos y sociales, en la contemporaneidad, lo cual deja al adolescente frente a una no regulación del goce, tradicionalmente interpretada como una transgresión antes que como un intento singular de tramitar la angustia. Frente a esta lectura, la investigación propuso un análisis desde la orientación psicoanalítica. La metodología empleada parte desde un enfoque cualitativo y un alcance explicativo, combinando el estudio de caso de la película con la revisión de viñetas clínicas. Los resultados del análisis se presentaron en un cuadro comparativo transversal de los tres casos analizados, en donde se pudo encontrar que la fragilidad del Otro no se presentó como una ausencia total, sino como modalidades singulares: desbordado, inconsistente, permisivo, etc., que dejaron a los sujetos sin una mediación simbólica estable, inscribiéndose primero en el cuerpo, luego en la mascarada, la autolesión, el consumo y el acting-out. También se consideró pertinente señalar que ninguno de los casos llegó al punto de un pasaje al acto, lo cual permitió sostener una lectura clínica que reconoció dichos actos como intentos de simbolización y comunicación dirigidos a un Otro.			
ADJUNTO PDF:	☒ SI	☐ NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593963221205 +593999384718	E-mail: barbarahuacon10@gmail.com santillandaniela68@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Psic. Cl. Colmont Martínez Marcia Ivette, Mgs.		
	Teléfono: +593-999432417		
	E-mail: marcia.colmont@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			